



Cariño, ¿dónde están las pilas?: El sexismo ambivalente y su relación con el ajuste psicosocial en jóvenes no universitarios

Autora: María Rodríguez García

Tutora: Águeda Parra Jiménez

Junio 2017

Grado de Pedagogía
Facultad Ciencias de la Educación
Universidad de Sevilla
1ª Convocatoria
Curso 2016-2017

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	5
2. INTRODUCCIÓN.....	7
3. JUSTIFICACIÓN	8
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	11
4.1. Sexo, género y socialización diferencial	11
4.2. El reflejo de la sociedad patriarcal	15
4.2.1. Sexismo	16
4.2.2. Machismo	19
4.2.3. Micromachismo.....	20
4.2.4. Sexismo ambivalente	22
4.3. La Adultez Emergente como nueva etapa evolutiva	26
4.4. Relación entre sexismo ambivalente y el ajuste psicológico	29
5. METODOLOGÍA.....	32
5.1. Objetivo de la investigación	32
5.2. Metodología	32
5.2.1. Diseño.....	32
5.2.2. Muestra	34
5.2.3. Instrumentos.....	36
5.2.4. Análisis estadístico	38
6. RESULTADOS	41
6.1. Descripción de la muestra participante en la investigación.....	41
6.1.1. Sexo.....	41
6.1.2. Edad	41
6.1.3. Nivel de estudios.....	42
6.1.4. Situación laboral.....	42
6.1.5. Ingresos en la unidad familiar.....	44
6.1.6. Centro de procedencia	45
6.2. Niveles de sexismo hostil y sexismo benevolente	46
6.2.1. Niveles de SH y SB en el conjunto de la muestra.....	46
6.2.2. Niveles de SH y SB según el sexo.....	47
6.3. Relación entre Sexismo y Bienestar psicológico.....	50
6.4. Relación entre Sexismo y Malestar	52
7. CONCLUSIONES	54
8. BIBLIOGRAFÍA	65
9. ANEXOS	69
9.1. Anexo I: Cuestionario de variables sociodemográficas.....	69
9.2. Anexo II: La adaptación Española del Ambivalent sexism Inventory (Éxposito, Moya & Glick, 1998).....	71
9.3. Anexo III: La adaptación Española de Psychological Well-Being Scales (Díaz et al., 2006).	72
9.4. Anexo IV: La adaptación Española de Depression, Anxiety and Stress Scale (Bados, Solanas & Andrés, 2005).....	73

Índice de tablas:

Tabla 1: *Tabla de frecuencias de la variable Sexo*

Tabla 2: *Tabla de frecuencias de la variable Edad*

Tabla 3: *Tabla de frecuencias de la variable Nivel de estudios*

Tabla 4: *Tabla de frecuencias de la variable Situación laboral*

Tabla 5: *Tabla de frecuencias sobre la variable Nivel de ingresos en tu unidad familiar*

Tabla 6: *Tabla de frecuencias sobre la variable Centro educativo de procedencia de los cuestionarios*

Tabla 7: *Media del sexismo hostil y benévolo*

Tabla 8: *Correlaciones de muestras relacionadas SH y SB*

Tabla 9: *Prueba T de muestras relacionadas SH y SB*

Tabla 10: *Prueba T de muestras relacionadas SH/SB y Sexo masculino*

Tabla 11: *Prueba T de muestras relacionadas SH/SB y Sexo femenino*

Tabla 12: *Prueba de homogeneidad de varianzas de SH y SB en función al sexo*

Tabla 13: *Tabla del test ANOVA SH y SB en función al sexo*

Tabla 14: *Tabla de Correlación entre SH y SB con las dimensiones del bienestar psicológico*

Tabla 15: *Tabla de correlación entre SH y SB, Bienestar psicológico y el sexo masculino*

Tabla 16: *Tabla de correlación entre SH y SB, Bienestar psicológico el sexo femenino*

Tabla 17: *Tabla de correlación entre SH y SB con las tres dimensiones del DASS-21*

Tabla 18: *Tabla de correlación entre SH y SB, DASS-21 y el sexo masculino*

Tabla 19: *Tabla de correlación entre SH y SB, DASS-21 y el sexo femenino*

Índice de figuras:

Figura 1: Diagrama de barras de la variable Situación laboral

Figura 2: Diagrama de barras de la variable Ingresos en la unidad familiar

Figura 3: Diagrama de barras de puntuación media en SH y SB según el sexo

1. RESUMEN

La adultez emergente es una nueva etapa del ciclo vital, la cual se diferencia de las demás con características e identidad propia, su rango de edad se establece entre los 18 y 30 años. En esta etapa los y las jóvenes toman decisiones importantes como independizarse, incorporarse al mundo laboral o establecer una pareja estable. Y es en estos ámbitos donde se siguen perpetuando las desigualdades de género, estereotipos y creencias sexistas. El objetivo principal de la investigación ha sido analizar la relación existente entre sexismo y bienestar psicológico durante la etapa de Adultez Emergente en una muestra de población no universitaria. El sexismo y las prácticas machistas son un gran problema en las sociedades actuales y es por ello que es necesario investigar y crear nuevos datos científicos y empíricos que ayuden a analizar la situación y poder desarrollar acciones de prevención desde la educación. En esta investigación de carácter cuantitativo se han empleado cuatro cuestionarios, y los datos fueron recogidos a través de la colaboración de distintos centros educativos pertenecientes a Sevilla capital, con una muestra de jóvenes adultos/as no universitarios, entre 18 y 25 años. Los resultados indican que los niveles de sexismo ambivalente son mayores en los chicos que en las chicas. Además, se constata que el sexismo ambivalente es perjudicial para la mujer y el hombre, afectando a distintas dimensiones psicológicas del bienestar y malestar de los mismos, como es la autonomía.

Palabras clave: Sexismo ambivalente, Adultez Emergente, ajuste psicosocial, machismo y género.

ABSTRACT

The emerging adulthood is a new stage in the life cycle, which is different from the others with characteristics and own identity. Its age range is established between 18 and 30 years. At this stage the young people make important decisions as living independently, joining the work world or establishing a stable partner. And in these areas where gender inequalities, stereotypes and sexist beliefs are perpetuated, the main objective of the research has been to analyze the existing connection between sexism and psychological well-being during the stage of Emerging Adulthood in a sample of non-university population. Sexism and male chauvinism practices are a big problem in today's societies and it is why is necessary to investigate and create new scientific and empirical data to help analyze the situation and the power of educational prevention actions. In the quantitative research, four questionnaires were used and the data were collected through the collaboration of the educational centers belonging to the capital of Seville, with a sample of young non-university adults, between 18 and 25 years. The results indicate that levels of ambivalent sexism are higher in boys than in girls. In addition, ambivalent sexism is found to be detrimental to women and men, affecting different psychological dimensions of well-being and malaise in them, such as autonomy.

Key Words: Ambivalent Sexism, emerging adulthood, psychosocial adjustment, sexism y gender.

2. INTRODUCCIÓN

El siguiente Trabajo de Fin de Grado del grado de Pedagogía presenta una investigación con la cual se pretende analizar los niveles de sexismo en una muestra de personas jóvenes adultas no universitarias y su relación con el bienestar psicológico.

La presente investigación se enmarca en un proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (referencia EDU2013-45687-R) en el Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad en el Marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación 2013-2016, con el título “La transición a la adultez en España (TAE)”.

El objetivo general del presente TFG es analizar en profundidad los niveles de sexismo existentes en una nueva etapa vital denominada Adultez Emergente. Concretamente se analizarán los niveles de sexismo ambivalente presentes en una muestra de adultos y adultas no universitarios/as y su relación con el bienestar psicológico de dichos jóvenes. Para ello se ha seleccionado una muestra de 253 jóvenes adultos y adultas españoles/as, en un rango de edad comprendido entre los 18 y 25 años.

La metodología de investigación se basa en una técnica cuantitativa donde los datos serán extraídos a través de diversos cuestionarios y analizados posteriormente con la utilización del programa estadístico SPSS. Esto dará lugar a la redacción de los resultados extraídos y a sus respectivas conclusiones.

El último fin de esta investigación es aportar resultados empíricos que ayuden a desarrollar distintas prácticas educativas de prevención e intervención sobre los niveles de sexismo presentes en la Adultez Emergente.

3. JUSTIFICACIÓN

Si echamos un vistazo a años anteriores podemos observar como en las últimas décadas el sexismo ha sido un gran protagonista en distintas investigaciones educativas, sociológicas y psicológicas (Ferragut, Blanca, & Ortiz-Tallo, 2013; Garaigordobil, 2013; de Lemus, Moya, & Glick, 2010; Pozo, Martos, & Alonso-Morillejo, 2010).

Gracias a diferentes teorías que se han ido desarrollando con el paso del tiempo sobre el sexismo, se han validado diversos instrumentos que sirven para analizar el sexismo a través de los cuales podemos conocer estas prácticas y actitudes con una mayor profundidad también en España (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla, & Ryan, 2008; Moya & Expósito, 2001; Recio, Cuadrado, & Ramos, 2007).

La teoría sobre la que se sustenta la presente investigación es la Teoría del Sexismo Ambivalente de Glick & Fiske, 1996, 1999. Los autores realizan una diferencia entre dos tipos de sexismo: sexismo hostil (SH) el cual se relaciona con una forma de sexismo muy evidente y claramente desfavorable hacia las mujeres, y el sexismo benevolente (SB) el cual se relaciona con formas de sexismo encubiertas. El conjunto de ambos sexismos es lo que se ha llamado sexismo ambivalente.

La población que se estudia en este trabajo forma parte de una nueva etapa del ciclo vital: la Adulthood Emergente, concepto acuñado por Jeffrey Arnett (2000). El rango de edad en el que se centra esta nueva etapa es de 18-29 años. La adultez emergente es una etapa de grandes cambios sustanciales en todos los niveles: social, familiar, laboral, etc. Según el contexto, se pueden adquirir distintos roles y estos van a contribuir en la búsqueda y maduración de la identidad. Además, en esta etapa se pueden crear o agudizar las actitudes sexistas y discriminatorias como única forma de diferenciación del otro género, teniendo estas actitudes una gran influencia para los/las jóvenes adultos/as en su desarrollo vital.

Concretamente, la muestra de la población de la presente investigación se centra en jóvenes estudiantes no universitarios, comprendidos en un rango de edad entre 18 y 25 años. Es pertinente estudiar los niveles de sexismo en jóvenes no universitarios, debido a que existe una gran ausencia de estudios sobre esta muestra en concreto. Y además, existen posibilidades de que esta población tenga unos mayores niveles de sexismo ya que la formación universitaria puede aportar un pensamiento más amplio y menos sexista.

Según ciertos estudios, el 95% de los y las jóvenes de España afirman estar “bastante a favor” o “muy a favor” de que la igualdad de género forme parte de las características propias de nuestra sociedad, y “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la afirmación “*la igualdad de género hace la sociedad más justa*” (INJUVE, 2012).

Pese a estas afirmaciones, podemos afirmar que estos deseos que encontramos entre los jóvenes no siempre tienen relación con la realidad que viven y que muchos de ellos fomentan. Existen diversos estudios que siguen encontrando actitudes sexistas entre las generaciones más jóvenes de la sociedad española (Pozo et al., 2010; Rodríguez, Lameiras, Carrer, & Faílde, 2009). Además, distintos datos muestran que existe una gran brecha entre la sociedad real y la sociedad ideal ya que en pleno siglo XXI seguimos siendo protagonistas de un sinfín de desigualdades existentes en contra de las mujeres en todos los ámbitos vitales: empleo, economía, familiar, laboral, personal, en relación a la conciliación, etc (Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades, 2014-2016).

Lo anteriormente mencionado también se da entre el colectivo de los y las jóvenes. Así, es el género femenino el que dedica un mayor número de horas a las tareas domésticas, aunque bien es cierto que comparadas con generaciones anteriores, existe una mayor participación por parte de los varones. Podemos observar como en el hogar familiar, las jóvenes entre 15-24 años dedican una mayor parte del tiempo a las tareas domésticas frente a los varones familiares, así como las jóvenes que viven en pareja con un rango de edad entre 25-29

años también dedican una mayor parte de su tiempo a las tareas domésticas que sus parejas (INJUVE, 2012).

Debido a estos estudios podemos confirmar que el sexismo es un fenómeno que sigue presente en nuestra sociedad, y que este está evolucionando hacia formas casi imperceptibles e invisibles, limitando así su reconocimiento, y por tanto, su rechazo (Martínez, Bonilla, Gómez, y Bayot, 2008; Recio et al., 2007).

La sociedad patriarcal en la que estamos inmersos refuerza y mantiene las actitudes sexistas entre la población, por lo que se plantea este estudio para conocer en qué grado afectan los niveles de sexismo ambivalente a los jóvenes no universitarios en relación con su bienestar psicológico. En España no existen resultados claros que nos muestren el efecto que tienen las creencias y prácticas sexistas sobre el bienestar psicológico de los y las jóvenes, y en menor medida en una muestra no universitaria. Es un campo muy interesante de conocer desde la educación y, concretamente, la pedagogía, ya que es un colectivo con el que se trabaja muy a menudo. Es una muestra de difícil acceso para su investigación, pero muy necesaria de conocer, pedagógicamente hablando, para poder contribuir a través de intervenciones educativas a la prevención de las prácticas sexistas y machistas. A través de estas intervenciones educativas se podrían generar relaciones sociales saludables e igualitarias, y minorizar o erradicar, en su caso, la integración de diversos roles que fomentan la desigualdad entre hombres y mujeres y que sientan sus bases en esta etapa del ciclo vital (Rodríguez & Lameiras, 2003).

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

4.1. Sexo, género y socialización diferencial

Es imprescindible iniciar esta investigación desde una conceptualización de términos que están íntimamente relacionados con las prácticas y creencias sexistas, así como los procesos socializadores que hacen fomentar distintos estereotipos y prejuicios sexistas que marcan las relaciones de poder entre hombres y mujeres en las diversas sociedades. Para ello, en primer lugar, es necesario definir sexo y género.

El sexo lo podemos definir como las características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres (OMS, 2017). Mientras que el género “es una construcción cultural correspondiente a distintos roles o estereotipos que las distintas sociedades aplican a los sexos” (Marcuello, 1999). Mientras que el primer vocablo es plenamente biológico, el segundo está condicionado por factores culturales, por lo que es construido socialmente.

Existen formas modernas en las que el sexismo y el prejuicio hacia la mujer siguen estando presentes en diversos ámbitos de la vida, disminuyendo así la posibilidad de igualdad de género. De esta forma, el género se utiliza como etiqueta social, el cual muestra su influencia y respaldo en el patriarcado (Sosa et al., 2011).

En las últimas décadas, podemos observar como se han incrementado los estudios y análisis sobre los cambios culturales que está viviendo la población en general. Uno de los motivos con más peso de estos cambios ha sido el aumento de la presencia femenina en el mundo laboral. Este hecho ha ido teniendo distintas repercusiones a lo largo del tiempo, que se han ido mostrando a través de diferentes percepciones sociales sobre las expectativas creadas en función del género (Zubieta et al., 2011).

Referente a la evolución de la igualdad de género, existen pocas posibilidades de escuchar conversaciones donde se defienda de forma plena la superioridad del hombre respecto a la mujer, aún así, se encuentran

multitudinarios datos que albergan diversas acciones de discriminación hacia la figura femenina (Expósito, Moya & Glick, 1998).

Distintos autores estudian las creencias de roles y responsabilidades que se asocian a los distintos géneros, a saber hombres y mujeres, así como la relación que se puede llegar a establecer entre ellos (Moya & De Lemus, 2004). Existen distintas categorías y etiquetas para designar a ambos géneros, aunque las más utilizadas son: masculinidad-feminidad o instrumentalismo-expresividad.

El término masculinidad está directamente vinculado con el instrumentalismo, el cual se refiere a la realización de tareas y la resolución de problemas. Y por otro lado, el término feminidad se relaciona con la expresividad, ya que implica implícitamente la preocupación que siente la mujer por perseguir y conseguir el bienestar de los demás, así como la armonía del grupo en el que se encuentre inmersa (Moya & De Lemus, 2004).

Tanto mujeres como hombres, desde su nacimiento, interactúan entre ellos a través del proceso de socialización. Por socialización entendemos “el proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar, las cuales son esenciales para su participación eficaz en la sociedad” (Vander Zanden, 1986). A través del proceso de socialización, por el que la persona interioriza los valores, actitudes y comportamientos característicos de la sociedad en la que vive, podemos hablar de socialización diferencial entre varones y mujeres.

La teoría de socialización diferencial entre mujeres y hombres implica la esencia de que los niños y las niñas por naturaleza se diferencian, desempeñando papeles diferentes a lo largo de todas sus etapas evolutivas. A través de los diferentes agentes socializadores, se asocia a cada sexo distintos valores. Tradicionalmente, la masculinidad se relaciona con el poder, la racionalidad y aspectos de la vida social pública a través de tareas productivas que repercuten en la responsabilidad de que los varones deben crear bienes materiales. Por el contrario, la feminidad se relaciona con la pasividad, dependencia, obediencia y aspectos de la vida privada, como el cuidado de la familia y la efectividad, teniendo como consecuencia la responsabilidad de las

tareas de reproducción, vinculado esto a los bienes emocionales (Alcántara, 2002).

Esta socialización diferencial se logra a través del desarrollo de aprendizajes diferenciados según responsabilidades, habilidades y destrezas. Es un proceso que se encarga de conservar las desigualdades entre mujeres y hombres, y que radica en un mensaje totalmente androcéntrico donde se sitúa al hombre en la cúspide de la pirámide mientras que la mujer se quedaría en la base, en un papel secundario (Bosch & Ferrer, 2013).

Debido a este tipo de socialización, se atribuyen diversos patrones y valores de conducta según el género al que pertenezca una persona, quedando establecidas las funciones por género en la sociedad. De esta forma, se interiorizan patrones y son socialmente legitimados denominándose roles de género. Según estos roles se originan estereotipos (los cuales dan lugar a las conductas sexistas) en base al género y éstos determinan lo que es apropiado o no según seas hombre o mujer. Así, la socialización de género asocia al hombre con los rasgos de liderazgo, agresividad, independencia, dominancia, etc; mientras que las mujeres se asocian al plano sentimental, emocional, a la sumisión y al cuidado del hogar y los hijos e hijas (Berck, 1998).

Así pues, la desigualdad de género a través de la superioridad del hombre respecto a la mujer y su dominio mediante prácticas sexistas y machistas, tienen diversas consecuencias como pueden ser las diferencias salariales entre hombres y mujeres, el sexismo, los micromachismos y la violencia de género, entre otras.

El dominio del hombre hacia la mujer se explica a través del patriarcado que existe en las sociedades, estableciendo así una jerarquía entre hombres y mujeres. “El patriarcado mezcla lo biológico y lo social para justificar la desigualdad creada por los hombres y ratificada por la cultura, haciendo que parezca necesaria la que no es más que una forma, entre las muchas posibles, de organización social” (Alberdi et al., 2005).

Las sociedades occidentales están sujetas al sistema sexo-género, el cual genera las formas de relación que se deben establecer entre mujeres y hombres

en una sociedad. El sistema sexo-género se sustenta tanto en la naturaleza como en la cultura, ya que el sexo se relaciona con los aspectos biológicos y el género con la dimensión cultural y sociológica a través de la construcción social, como he mencionado anteriormente. Este sistema analiza las relaciones entre hombres y mujeres bajo un sistema jerárquico, destacando las desigualdades sociales existentes entre ambos sexos. A través de la asignación de roles respecto a la posición social, el hombre es un ser con poder sobre los principales recursos, y las mujeres son sus subordinadas (Aguilar, 2008).

El vocablo “sistema sexo-género” fue acuñado por las feministas anglófonas en los años setenta. La antropóloga Gayle Rubin (1975) lo definió como: “el sistema de relaciones sociales que transforma el sexo biológico en productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas”. Para esta antropóloga, hacer una mutación del sexo biológico en género, teniendo como consecuencia directa una división sexual del trabajo es lo que origina las desigualdades de poder existentes entre los dos sexos.

De esta forma, el sistema sexo-género implica una diferencia entre el sexo masculino y femenino, debido a que se asignan capacidades opuestas a cada sexo, en una estructura jerárquica que parte de una profunda desigualdad en la valoración de esas capacidades.

Como he explicado anteriormente, es el contexto social el encargado de reforzar y reproducir estas concepciones sexistas y discriminatorias. Estas conductas parten de aspectos ideológicos y culturales los cuales se adquieren e interiorizan en el proceso de socialización diferencial y también en el aprendizaje de los estereotipos y roles de género.

Es importante destacar que las conductas basadas en el género son flexibles y dependen de diversas variables. Estas conductas están muy influidas por el contexto en el que se experimentan y generan (Deux y La France, 1998). Para entender la variable del contexto, es necesario adentrarnos en la socialización de género y la sociedad patriarcal.

Aunque la sociedad se haya enfrentado a diversos cambios, no todos ellos se han integrado de una manera pacífica y coherente. Algunos de estos

cambios son rechazados por los individuos debido a que no son compatibles con la estructura social ya formada e interiorizada a lo largo de tantas décadas. Vemos como los pilares sobre los que se basan nuestros derechos y formas de vida no han tenido un cambio profundo, al menos no en lo cualitativo. Debido a la sociedad androcéntrica en la que vivimos, se sigue situando a hombres y mujeres en distintas posiciones, asumiendo así distintos roles, y permitiendo así la superioridad del hombre en todas las facetas (Lorente, 2012).

4.2. El reflejo de la sociedad patriarcal

Uno de los sistemas de dominación y subordinación que más opresión inculca entre sus individuos/as es el del género o también llamado patriarcado. Es un sistema básico de dominación, poderoso y duradero en el tiempo el cual tiene como consecuencia directa una desigualdad social aplastante.

Este sistema de dominación, donde el hombre es el dominante y la mujer la subordinada, puede no llegar a percibirse como tal. La subordinación de la mujer está muy arraigada en nuestra sociedad desde tiempos remotos. Las mujeres siempre han tenido espacios físicos asignados, perpetuando así un orden jerarquizado, donde ellas tenían asignadas unas determinadas funciones sociales, como la doméstica y la crianza; y también unos atributos concretos, como la dulzura, la paciencia y la comprensión, entre otros. Esta sociedad patriarcal pone de manifiesto la infravaloración de la mujer en comparación con el hombre, ocupando este los puestos de mayor poder en todos los ámbitos vitales, es decir, tanto dentro del hogar como fuera de el (Cagigas, 2000).

La organización social patriarcal es la encargada de dar poder al padre dentro del contexto familiar, y es utilizada para denominar los diferentes tipos de estructura social existentes en la sociedad caracterizadas por el control y predominio de la figura masculina dentro de todas las instituciones: políticas, legales, públicas, económicas, culturales, religiosas... (Asinyanbola, 2005).

El control y dominación que lleva a cabo el sistema patriarcal se caracteriza por utilizar distintos factores o estrategias en diferentes contextos que tienen como objetivo controlar y someter a la mujer a través de la

jerarquización de las sociedades desde su pensamiento único. Estos factores o estrategias las nombraré y explicaré a continuación.

4.2.1. Sexismo:

“El sexismo es definido como el conjunto de prejuicios y comportamientos discriminatorios originados en la condición de género” (Moya, 2004; Swim & Hyers, 2009). Los estudios sobre sexismo han comprobado que los estereotipos de género fomentan diversos actos de discriminación contra las mujeres en distintos ámbitos de la vida (Glick & Fiske, 2001; Hang-yue et al., 2006; INADI, 2012).

El sexismo, como prejuicio, manifiesta una tendencia de evaluación hacia los grupos sociales de género y sus componentes, hombres o mujeres en este caso (Moya, 2004). El prejuicio sexista está compuesto por tres componentes diferenciados pero que a su vez están interrelacionados entre sí: componente cognitivo (estereotipos), afectivo (emociones) y comportamental (conducta) (Maio, Olson, Bernard & Luke, 2006).

“El componente cognitivo se refiere a la representación mental del objeto actitudinal” (Rodrigues, Assmar & Jablonski, 2002). El prejuicio sexista implica estereotipos de género, es decir, el prejuicio sexista se pone de manifiesto a través de creencias compartidas por los individuos sobre los atributos, roles y comportamientos que se caracterizan por considerarse apropiados según sea para hombres o mujeres en una cultura y contexto determinado, diferenciando a los géneros el uno del otro (Glick & Fiske, 2001; Lameiras Fernández & Rodríguez Castro, 2003).

“Otro elemento de las actitudes es su componente afectivo, el cual se define como el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social” (Maio et al., 2006; Rodrigues et al., 2002). El prejuicio sexista formaría parte de este componente afectivo. Los componentes cognitivos y afectivos de las actitudes prejuiciosas se relacionan entre sí, creando una modificación en el prejuicio en general si se cambia algún componente.

Por último, “el componente comportamental de las actitudes se vincula con la posibilidad que estas tienen de poner en marcha, bajo ciertas circunstancias, conductas coherentes con las creencias y afectos asociados a ellas” (Maio et al., 2006; Rodrigues et al., 2002). En su caso, la discriminación sexista, en una conducta de falta de igualdad, conformaría el componente conductual de la actitud. Esta discriminación desemboca en tratar de forma desigual a una persona o grupo específico, debido al prejuicio que se tiene sobre el/ella.

Debido a que el sexismo es una actitud hacia un/a individuo/a en relación a su sexo biológico, desde el punto de vista tridimensional (cognitiva, afectiva y conductual) entenderíamos por sexismo la respuesta evaluativa ante una persona en razón de su pertenencia a uno u otro sexo biológico (Ferrer & Bosch, 2000).

A través de la conexión que se establece entre los componentes afectivos, cognitivos y comportamentales, los/as individuos/as tienen una predisposición a realizar una evaluación generalizada la cual puede ser positiva o negativa y es en la que se basa su actitud ante los hechos y circunstancias. Así, los tres componentes llegan a tener una mayor conexión entre ellos conforme se ven aumentadas las experiencias con el objeto actitudinal en concreto (Maio et al., 2006). Debido a esto, los sujetos que tienen actitudes positivas hacia un objeto concreto, albergan y experimentan creencias y comportamientos que son favorables, debido a la predisposición positiva en la que se origina la actitud. Y de igual manera, los sujetos que presentan actitudes negativas hacia el mismo objeto en concreto, suelen poseer creencias y comportamientos desfavorables hacia él.

El sexismo, el cual se basa en actitudes prejuiciosas, engloba todas estas características. Así como, siendo similar a otros prejuicios, “es un fenómeno que nace y se origina en las relaciones entre los individuos, es decir, tiene una naturaleza basada en lo grupal o intergrupal” (Formiga & Barros da Silva Neta, 2009). Debido a esta naturaleza, el sexismo ejerce una función social básica que es la de justificar y sostener las desigualdades existentes entre hombres y

mujeres en las diferentes sociedades y las relaciones de poder entre los grupos dominantes, es decir, los hombres, y las subordinadas, es decir, las mujeres (Rueda & Navas, 1996).

Existe interés en estudiar las actitudes y los prejuicios y esto se debe a la capacidad predictiva que se puede llevar a cabo sobre el comportamiento humano (Baron y Byrne, 1998; Maio et al., 2006). En esta línea, Fazio y Roskos-Ewoldsen (1994) plantearon un modelo para explicar de qué manera las actitudes guían al comportamiento: según la situación, se pueden activar diversas actitudes, como por ejemplo un prejuicio sexista. Esto influye en la visión que el sujeto tiene sobre el objeto actitudinal. A la misma vez el sujeto se comporta según la sociedad espera que haga en esa circunstancia o momento. Según lo que se ha percibido, se elige y se lleva a cabo el tipo de comportamiento que se espera de este sujeto en concreto. Esto se puede ejemplificar de la siguiente forma: un hombre puede tener una actitud negativa hacia un grupo de feministas, y deben permanecer juntos en un acontecimiento social. El hombre decide tratar con respeto y cordialidad a ese grupo en cuestión, debido a que es lo que la sociedad espera que haga.

Podemos hablar de la existencia y convivencia de un viejo y nuevo sexismo. El primero, que se puede denominar como sexismo tradicional, se define como “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo”. Y el nuevo sexismo es el que denominan sexismo ambivalente. Está compuesto por dos tipos, diferentes entre ellos pero relacionados a la vez: son el sexismo hostil y el sexismo ambivalente. El sexismo hostil coincide con las actitudes del sexismo tradicional comentado anteriormente, donde se sitúa a la mujer en una posición inferior al hombre, asumiendo los estereotipos que se suscitan sobre ella. Y el sexismo benévolo es un “conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y limitada a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo pudiendo suscitar conductas prosociales o de búsqueda de intimidad” (Glick y Fiske, 1996).

4.2.2. Machismo

El machismo es uno de los factores que explican la complejidad y jerarquización de las relaciones intergéneros. Desde nuestro nacimiento, todos y todas aprendemos a ser machistas. Los distintos sistemas en los que estamos inmersos/as nos enseñan estas prácticas, desde los más micro (familia y escuela), hasta los más macro (religiones, creencias, ideologías, medios de comunicación). Estas distintas instituciones, en su mayoría, influyen en los hombres a través de una conciencia de dominio relacionada con el poder, es decir, en la enseñanza de estas prácticas machistas son los hombres los que dominan y las mujeres son y deben ser dominadas (Salinas, 2006).

El machismo consiste básicamente en la creencia de que el hombre es superior a la mujer por el simple hecho de pertenecer al sexo masculino. Otras características del machismo es la posición social que confiere al hombre basada en una supuesta superioridad física y psicológica respecto a la mujer. Así, el machismo, no se basa simplemente en una superioridad varonil, sino también en la devaluación de las capacidades femeninas. Este pensamiento tiene como consecuencia la discriminación de la mujer en el ámbito social y laboral, quedando limitada a satisfacer las necesidades domésticas, de crianza y sexuales del varón (Daros, 2014).

En pleno siglo XXI, después de grandes cambios socioeconómicos y culturales, como la industrialización y la introducción de la mujer al mundo laboral, entre otros, podríamos pensar que el machismo y las prácticas machistas se están desvaneciendo y poco a poco van desapareciendo de nuestra sociedad. Pero no es así. El discurso actual de que hay que luchar contra el machismo, el sexismo y sus consecuencias es algo que se queda en la teoría, y pocas sociedades lo llevan a la práctica creyendo de verdad en la igualdad. La realidad cotidiana actual es que todavía es normal escuchar en boca de una mujer: “Mi marido no me pone problemas cada vez que quedo con mis amigas”. O en una situación en la carretera donde se percibe cierto peligro debido a una mala conducción, escuchamos de la boca de un hombre o mujer: “Seguro que es una mujer”.

El machismo está muy arraigado en las costumbres y formas de vida de las distintas sociedades, y las personas están tan acostumbradas a él, a su práctica y a su discurso que puede llegar a ser invisible, salvo cuando este se personaliza en maltratos físicos y sexuales (Castañeda, 2007).

4.2.3. Micromachismo

El micromachismo (mM), concepto acuñado por Luis Bonino, está estrechamente relacionado con el sexismo y su definición. Los micromachismos son acciones donde se ejerce una dominación y abuso de poder por parte del hombre hacia el sexo femenino de forma cotidiana. Esta violencia se caracteriza por ser invisible, y casi imperceptible. Los mM toman forma a través de distintos comportamientos cotidianos por parte de los hombres, manifestándose a través de una baja intensidad y de una forma sutil. A través de esta “sutileza”, los hombres imponen un dominio y una superioridad frente a la mujer, a quien se le minimiza su autonomía personal y autoestima debido a su posición inferior en la pirámide jerarquizada de las relaciones de género (Bonino, 1995).

Son microabusos y microviolencias que el varón practica sobre la mujer, limitando sutilmente su libertad femenina. El objetivo principal es anular a la mujer como ser independiente y autónomo, pero de una forma que nada tiene que ver con la violencia tradicional. Aunque las bases sean las mismas, es decir, la superioridad que el hombre cree tener respecto a la mujer, la forma es más sutil y delicada, aunque a la larga tiene el mismo efecto, que no es otro que, la reafirmación constante de que el hombre tiene el poder sobre la mujer, y la mujer está supeditada a éste (Serra, 1993).

A través de los mM algunos hombres, con el objetivo de aplacar la libertad femenina a costa de aumentar su poder y control sobre ellas, pueden utilizar distintos métodos. Bonino utiliza estos métodos para clasificar los comportamientos micromachistas. Describe cuatro categorías de micromachismo (Bonino, 2004):

- **Los mM utilitarios:** son mecanismos donde los hombres realizan una imposición de sobrecargas a la mujer debido a la asunción de responsabilidades que ellos llevan a cabo en la relación. Tienen un gran

efecto, ya que lo que el hombre deja de hacer, lo debe hacer la mujer, perdiendo así tiempo que dedicarle a ella misma. Esta categoría la podemos centrar en las tareas domésticas y de crianza. Por ejemplo, algunos hombres saben que si no se ocupan de hacer la cena, no se van a quedar sin cenar, ya que se aprovechan del rol de cuidadora que posee la mujer y saben que cuando llegue la hora de la cena y esta no está hecha, se dedicarán ellas a hacerla.

- **Los mM encubiertos:** son muy efectivos debido a la sutileza con la que se llevan a cabo ya que se ponen en juego a través del afecto. Trata de que el varón se salga con la suya, y hacer que las mujeres hagan lo que ellos quieren, de forma insidiosa, aunque esto no sea lo que ellas desean. A través de la manipulación coartan los deseos de las mujeres. Un ejemplo de esto son los engaños. A través de engaños o negaciones de lo evidente, los varones consiguen transformar la realidad para no salir perjudicados y salir ventajosos de cualquier situación a través de su superioridad. Por ejemplo, en una discusión de pareja respecto a los hijos, la mujer le demanda al marido que dedique tiempo a sus hijos a hacer los deberes. Y el hombre se defiende aludiendo a obligaciones laborales: “Estoy todo el día metido en el despacho, cuando llego a casa no me apetece tener que seguir concentrándome en tareas académicas”. Es una forma de manipular a la mujer, utilizando su labor productiva como excusa y aludiendo así sus responsabilidades.
- **Los mM de crisis:** estos micromachismos aparecen en épocas de crisis, donde por razones de pérdida del empleo o de limitación física por parte del varón comienza a vislumbrarse un poco de igualdad en la relación. Hay un momento en el que parece ser que la mujer aumenta su autonomía y poder personal, y esto puede dar lugar a una amenaza de separación o divorcio. Es en este momento donde algunos hombres ponen en juego los micromachismos de crisis, en el que a través del meritaje y el victimismo, prometen comportarse de la forma que demanda la mujer y cambiar su actitud, haciendo muestras de “cariño” a través de regalos y bienes materiales, dejando así de lado la verdadera causa de la crisis. De esta forma, el hombre recobra el poder y vuelve a darse la desigualdad en la pareja. Aunque en realidad, nunca desapareció.

- **Los mM coercitivos:** son aquellos micromachismos donde algunos hombres ponen en práctica directamente la manipulación psicológica o moral. De esta forma hacen que las mujeres se resignen y erradican su capacidad de elección. Estas prácticas tienen como consecuencia en la mujer una desconfianza hacia sí misma, así como una disminución de la autoestima. Un ejemplo es la toma repentina del mando de la situación. Si la mujer está esperando la llegada de sus padres con mucha ilusión en pocos días, el hombre decide que este acontecimiento no se va a producir, ya que tiene plena potestad en tomar decisiones sin contar con la opinión de la mujer. De esta forma se pone en juego la superioridad del hombre, y demuestra quien tiene el poder y quien es el que decide por los dos.

4.2.4. Sexismo ambivalente:

En los últimos años se están visibilizando nuevas formas de sexismo que se están llevando a cabo en la sociedad. En este sentido, destaca la contribución de Peter Glick y Susan Fiske (1996) con su término sexismo ambivalente. Este sexismo ambivalente es un tipo de sexismo que conjuga las formas tradicionales de sexismo con formas benévolas y amables, que aunque tienen un componente afectivo y conductual positivo, siguen considerando a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles.

De esta forma, el sexismo ambivalente está formado por dos componentes diferenciados y a la misma vez relacionados entre ellos: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. El primero de ellos coincide con el sexismo que se ha dado de forma tradicional en la sociedad, tratando a la mujer con inferioridad respecto al hombre. El segundo, es definido como “un conjunto de actitudes interrelacionadas, que se dirige hacia las mujeres y que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles”. El sexismo benevolente se diferencia del hostil en que estas actitudes benevolentes se caracterizan por poseer un tono afectivo positivo (para quien las recibe) y despierta en los y las receptores/as conductas que pueden ser categorizadas como prosociales (p. ej., ayuda) o de búsqueda de intimidad (p. ej., revelación de

uno mismo). Este tipo de sexismo considera también a la mujer como un ser inferior al hombre ya que estas actitudes parten de la creencia de superioridad de los hombres respecto a la figura femenina (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Para Glick y Fiske (1996), este sexismo benévolo está integrado por tres componentes:

- El paternalismo protector: la tarea del hombre es proteger a la mujer, y esta debe ser protegida.
- La diferenciación de género complementaria: las características positivas que pertenecen a la mujer se perciben como complementarias a las masculinas.
- La intimidad heterosexual: dependencia del hombre hacia la mujer para la satisfacción y reproducción sexual.

En este sentido, el sexismo benévolo se caracteriza por un conjunto de actitudes sexistas hacia la mujer, las cuales son consideradas de forma estereotipada y limitada a roles femeninos como son: madres, esposas, cuidadoras, amas de casa, etc. Son actitudes que pese al tono afectivo que hemos comentado anteriormente, y pese a las emociones positivas que los hombres albergan hacia las mujeres y que las mujeres pueden generar hacia los hombres a través de estas actitudes, se origina debido a la dominación masculina y a la mujer como dependiente del varón. Es por ello que las consecuencias de este sexismo benévolo podrían llegar a ser perjudiciales y dañinas para la mujer (Lee et al., 2010).

El sexismo hostil y el sexismo benevolente forman un conjunto de creencias que se complementan entre sí y que toman forma a través de un sistema de recompensas (comportamientos sexistas benévolos) o castigos (comportamientos sexistas hostiles). Por lo que el sexismo ambivalente puede ser considerado una estrategia articulada de castigos y recompensas que permite al hombre sostener y reforzar la subordinación de la mujer (Lameiras y Rodríguez, 2003). Esta estrategia permite enmascarar la hostilidad de algunos hombres (debido al tono afectivo aparentemente positivo) e invisibilizar la subordinación a la que es sometida la mujer en nuestra sociedad.

El sexismo hostil predice el grado de hostilidad hacia las mujeres, vistas como una amenaza para el poder masculino. Mientras que el sexismo benevolente predice la benevolencia hacia la figura femenina cuando asume su rol convencional de género ayudando a satisfacer y mantener las necesidades de los hombres. De esta forma podemos observar como el sexismo hostil y sexismo benevolente van de la mano, llevando a cabo estrategias simultáneas donde el principal objetivo es controlar a la mujer y mantener el estatus de poder de los hombres. Así, Glick y Fiske (1996) postulan en su teoría de sexismo ambivalente que las actitudes hostiles del prejuicio sexista y las actitudes benévolas encontradas hacia las mujeres están estrechamente relacionadas y, a pesar de ser cogniciones aparentemente contrarias, conviven en las personas, varones y mujeres siendo la base de un mecanismo de control social.

En ambos tipos de sexismo se ponen en juego distintos tipos de emociones. El sexismo hostil se caracteriza por una carga afectiva negativa, y el sexismo benevolente por una carga afectiva positiva. Pero ambos tipos, a su vez, se originan a través de los papeles tradicionales de género, y aunque el sexismo benevolente se pretenda mostrar de forma positiva, sigue siendo una creencia sobre la mujer de inferioridad basada en la ideología patriarcal que se arraiga en las relaciones entre los hombres y las mujeres (Glick y Fiske, 2006).

La teoría del sexismo ambivalente ha abierto nuevos caminos sobre las existentes limitaciones que había acerca del sexismo tradicional. A diferencia de otras teorías, la teoría del sexismo ambivalente no sólo analiza las actitudes sexistas hostiles tradicionales que se llevan perpetuando a lo largo de los siglos en la sociedad, sino que también analiza las actitudes sexistas benévolas, también presentes a lo largo de la historia, (pensemos en Penélope, la hacendosa esposa de Ulises) y las consecuencias que pueden tener para las mujeres.

Aunque Glick y Fiske (2001) enfatizan que la concepción benévola sobre la mujer como un ser puro, delicado, dependiente y complemento esencial del hombre no es de origen contemporáneo, sino que dicha percepción se remonta a fuentes antiguas, como los textos clásicos e imágenes religiosas tradicionales.

Podemos encontrar un origen ancestral de estas actitudes sexistas, ya que ambas están evidenciadas en la mitología griega. Concretamente, Glick y Fiske las sitúan en un poema “La Odisea” de Homero, compuesto hace ya tres mil años. En este poema encontramos el regreso de la guerra de Troya del héroe griego Ulises. Este héroe estuvo diez años de viaje antes de reencontrarse con su esposa Penélope, a quien se representa como un ideal griego de feminidad, belleza, inteligente y complaciente. Además, también se la representa como una mujer fiel, prudente y subordinada a su marido. El poema cuenta la sensación incompleta que tenía Ulises hasta que no se encontró con su mujer, y la protección que necesitaba Penélope de su marido en su ausencia. El sexismo benevolente lo podemos ver manifestado en una Penélope rodeada de cargas domésticas y maritales quien necesita el cuidado y protección de su esposo. Y el sexismo hostil lo podemos encontrar en los motivos por los que Ulises retrasó su viaje, debido a unas sirenas que intentaron atraparlo, ayudándose de su belleza, encantos y sensualidad para intentar rebatir el poder de Ulises y su tripulación. Y aunque este párrafo se refiera a la antigua Grecia, no queda muy lejos de parecer ser la actual España.

“Así, ambos tipos de sexismo tienen sus raíces en las condiciones biológicas y sociales, las cuales son comunes a todos los grupos humanos. Ambos giran en torno al poder social de los varones, la identidad de género y la sexualidad” (Glick y Fiske, 1996, 1999, 2000). Como vemos, desde tiempo remotos, el sexismo ha estado muy presente en la sociedad, aunque bien es cierto que las formas tradicionales de sexismo son cada vez más minoritarias. En sociedades que se dicen modernas, como la nuestra, son pocos quienes defienden de forma abierta que las mujeres son inferiores respecto a los hombres como grupo. No obstante, actitudes sexistas más encubiertas siguen estando muy presentes y todavía queda mucho camino por recorrer para conseguir la igualdad entre géneros.

4.3. La Adultez Emergente como nueva etapa evolutiva

Estas actitudes sexistas se dan, en un grado u otro, en todas las etapas por las que transcurre el individuo/a a lo largo de su existencia. Según la línea de investigación en la que se enmarca este trabajo, es fundamental hablar concretamente de una de esas etapas: La adultez emergente.

La adolescencia es una época de la vida en la que empieza la pubertad y un desarrollo autónomo de la persona así como la aproximación a la adultez, ya que los/as jóvenes comienzan a asumir y asimilar responsabilidades que van a tener que desempeñar en su futuro. La adolescencia es un periodo vital que abarca desde los 10 hasta los 18 años. Actualmente, la adolescencia comienza antes que hace un siglo debido a los cambios socioculturales que se han ido dando en los últimos años. Los avances en nutrición y cuidados de salud han hecho posible que en los países industrializados la adolescencia se haya adelantado en relación a años anteriores. Pero no sólo el inicio de esta etapa ha tenido variaciones, sino que también se resiente en su finalización. Dejar la adolescencia atrás estaba relacionado con el desempeño de papeles adultos, como es el matrimonio, tener un empleo estable, independizarse o tener un hijo/a. Estos acontecimientos se han retrasado en el ciclo vital, por lo que se puede decir que la adolescencia termina mucho después que hace décadas (Serrano, 2005).

Es por ello que parece indispensable mencionar una nueva etapa en el ciclo vital. La tercera década de la vida es distintas en las sociedades industrializadas debido a que se diferencia de la adolescencia y también de la adultez. Estas diferencias han permitido concluir a diferentes investigadores que se ha desarrollado una nueva etapa en el ciclo vital. Es una etapa diferenciada, con identidad y características propias. Actualmente, el término más aceptado para referirse a esta etapa intermedia del ciclo vital es el de *Emerging adulthood*, un concepto acuñado por Jeffrey Arnett y que apareció por primera vez el año 2000 (Arnett, 2000). Con este término se hace referencia al período que transcurre entre los 18 y 30 años.

Existen cinco características que hacen que la adultez emergente se diferencie de otros momentos del ciclo vital (Arnett, 2004): Es una edad en la que explorar la identidad; es una edad de inestabilidad; de centrarse en uno mismo; de sentirse en medio y es también una edad de posibilidades.

La Adultez emergente es una etapa de exploración de la identidad. Esto quiere decir que a esta edad las personas investigan las diversas posibilidades a las que se pueden enfrentar, tanto en el amor como en el ámbito laboral. Y mientras que indagan, van haciendo elecciones más duraderas. Por lo que a lo largo que van conociendo y probando, van adquiriendo una identidad más personalizada y basada en la experiencia. La experimentación les hace formar capacidades, limitaciones, valores, creencias, ideas, y les ayuda a encontrar su lugar en la sociedad.

Otra de las características de la adultez emergente es “sentirse en medio” debido a que ya no se es adolescente, pero tampoco se es adulto. Como adultos emergentes se encuentran a medio camino entre la dependencia de sus padres y las responsabilidades y compromisos de los adultos, por lo que es una etapa en la que aprenden a tomar decisiones independientes a cerca de todos los ámbitos de la vida. La adultez emergente también se caracteriza por ser una edad de las oportunidades y posibilidades. Los/as individuos/as experimentan diversos escenarios creando así muchos posibles futuros distintos.

Esta etapa también se caracteriza por la inestabilidad que pueden llegar a vivir los adultos y adultas emergentes. Esta inestabilidad se debe a los diversos cambios a los que se enfrentan las personas que forman parte de esta etapa, ya que deben tomar decisiones sobre el ámbito laboral, sentimental y personal. Por último, es una etapa caracterizada por centrarse en uno mismo, debido a que aún no se han asumido las responsabilidades que caracterizan a los adultos, pero ya no están limitados por la minoría de edad, por lo que deben centrarse en orientar sus vidas a través de la toma de decisiones (Arnett, 2004).

Es fundamental hablar sobre esta nueva etapa vital en esta investigación, ya que durante estos años, los y las jóvenes abandonarán el nido familiar para

incorporarse al “mundo real” a través del establecimiento de relaciones de pareja más estables y de su incorporación al mercado laboral, esferas en las que muchas desigualdades de género, estereotipos y creencias sexistas aún permanecen. El periodo de edad en el que se establece la Adultez Emergente es un periodo donde se producen vertiginosos cambios sustanciales, que coexisten, como ya he mencionado antes, con la necesidad de buscar un sentido de identidad propio.

A continuación, destaco una investigación promovida por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género denominada “Percepción Social de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud” realizada en 2013. Me parece interesante destacar dicho estudio por el rango de edad de la muestra, vinculada con el de mi propia investigación: grado de sexismo existente en jóvenes no universitarios de 18 a 25 años.

El estudio lo lleva a cabo el Centro de Investigaciones Sociológicas, el cual a través de una encuesta a una muestra de 2.457 personas de ambos sexos representativa de la población española de 15 a 29 años, analiza la percepción social de la violencia de género de los mismos. Sus principales objetivos fueron analizar la percepción de igualdad de género existente entre los y las adolescentes y jóvenes en España y el rechazo o tolerancia a la violencia de género en sus distintas manifestaciones.

Las conclusiones más relevantes del estudio muestran una gran brecha entre lo que dice querer la sociedad y lo que realmente lleva a la práctica. Entre ellas destaco:

- “Los jóvenes perciben que las desigualdades de género están extendidas, aunque su percepción es menor que en el resto de edades de la población.
- Son las mujeres jóvenes las que perciben mayores desigualdades por sexo que los hombres jóvenes.
- Una de cada tres personas jóvenes no relaciona los comportamientos de control con las conductas sexistas o machistas.
- La población joven es más tolerante a las conductas de control que el resto de la población”.

Otro informe que veo interesante destacar es “Jóvenes y género, el estado de la cuestión”, realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción en 2014. Este informe está elaborado a partir de una recopilación de diversos estudios sobre juventud, con una muestra de la población que se encuentra entre los 15 y 29 años.

El informe nos muestra como los estereotipos sexistas siguen presentes en la juventud. Por ejemplo, la muestra indica que la cualidad más valorada por los hombres sobre las mujeres es su físico y posteriormente su simpatía. De tal forma, las mujeres destacan cualidades masculinas como el poder, la fuerza y la valentía, existiendo un 28% de las mujeres que indican que para ellas el hombre agresivo es más atractivo que el que no lo es. Sexualmente hablando, el informe revela que existe un estereotipo entre los jóvenes, donde tanto hombres como mujeres aceptan que los hombres tengan relaciones sexuales con varias mujeres, pero esto no se debería dar en el ámbito femenino. Así mismo, respecto al empleo y la conciliación familiar, existe un 67% de mujeres frente al 33% restante que dejarían su empleo o trabajarían a tiempo parcial para poder ocuparse de las tareas de cuidados.

Como podemos ver, el grado de tolerancia hacia las conductas y estereotipos machistas y sexistas en la población joven es más alto y aceptado de lo que se querría, o mejor dicho, de lo que debiese ser. Hago esta aclaración porque la brecha entre lo ideal y lo real pone de manifiesto que todavía queda mucho camino por recorrer para conseguir la igualdad de género en todos sus aspectos ya que son los/las mismos jóvenes quienes siguen normalizando las conductas sexistas o machistas que dicen no querer.

4.4. Relación entre sexismo ambivalente y el ajuste psicológico

Las investigaciones que tratan de analizar las consecuencias de las actitudes sexistas sobre el bienestar personal son escasas y los resultados aportados son débiles. “La *System Justification theory* afirma que las personas se encuentran motivadas para defender el orden social predominante, lo cual permite mantener la creencia en que viven en un mundo predecible y seguro” (Blasi &

Jost, 2006). La motivación de salvaguardar el sistema social es más fuerte que la necesidad de cambiarlo, aunque este sea negativo para la propia persona o para su grupo de pertenencia. “De esta forma, distintos grupos desfavorecidos pueden llegar a aceptar su situación de inferioridad social y no cambiar esta posición ya que perciben al sistema como legítimo y estable” (Jost, et al, 2004).

Según la *System Justification theory*, las creencias que justifican las desigualdades que se encuentran presentes en un sistema social se relacionan positivamente con el bienestar de las personas que las aceptan (Jost & Banaji, 1994). De hecho, algunos trabajos, partiendo de la *System Justification theory*, encuentran que el sexismo benevolente se relaciona positivamente con la satisfacción vital de varones, y también de las mujeres (Connelly & Heesacker, 2012; Napier, Thorisdottir & Jost, 2010). Debido a esta relación satisfactoria entre las creencias sexistas benevolentes y la satisfacción vital de hombres y mujeres, no nos debe extrañar los diversos efectos positivos que puede llegar a tener el sexismo benevolente en el conjunto de la sociedad. Aunque el sexismo promueva y saque a la luz las desigualdades sociales a las que se enfrentan hombres y mujeres, estas creencias sexistas se ajustan a la realidad social que viven y comparten. Debido a esta realidad social, aunque sea un hecho que claramente perjudica a la mujer, tendrían estos efectos positivos que hemos comentado anteriormente ya que no se desvían de los pensamientos y actitudes que se llevan a cabo en la sociedad de forma general. Sin embargo, las mujeres y los hombres que se oponen a esta realidad social, podrían verse desajustadas/os, socialmente hablando, ya que irían “a contracorriente” de la sociedad por no compartir sus ideales y pensamientos.

“Por el contrario, en la medida que el sexismo benevolente implica inferioridad de la mujer, algunos trabajos han encontrado que las mujeres que manifiestan creencias sexistas benevolentes presentan menor bienestar que las que rechazan dichos prejuicios” (Casad, Salazar & Macina, 2014).

En España la investigación sobre adultez emergente es muy limitada y no existen investigaciones que analicen las posibles consecuencias psicológicas que las conductas y creencias sexistas pueden tener en estos años. Años que,

como he dicho anteriormente, son claves para la definición de la identidad personal y la construcción independiente de una vida nueva que acaba de comenzar. En estos años se comienzan las relaciones de pareja y la búsqueda de empleo estables, contextos que están muy condicionados por las creencias sexistas, lo que puede llegar a interferir en las inquietudes y logros de los adultos y adultas emergentes.

5. METODOLOGÍA

5.1. Objetivo de la investigación

Con los antecedentes descritos anteriormente, esta investigación pretende aportar nuevos datos significativos y relevantes al tema en cuestión. Los objetivos principales del presente trabajo son:

Generales

- Analizar la relación existente entre sexismo y bienestar psicológico durante la etapa de Adultez Emergente en una muestra de población no universitaria.
- Analizar la relación existente entre sexismo y malestar psicológico durante la etapa de Adultez Emergente en una muestra de población no universitaria.

Específicos

- Conocer los niveles de Sexismo Hostil (SH) y Sexismo Benevolente (SB) de forma general y por sexo.
- Analizar la relación entre los niveles de SH y SB.
- Comparar los resultados de SH y SB en función al sexo.

5.2. Metodología

5.2.1. Diseño

El presente estudio está enfocado desde un método de investigación cuantitativo. Esta estrategia metodológica nos da la oportunidad de manejar y trabajar con datos que son cuantificables y medibles. A través del estudio cuantitativo nos podemos aproximar sistemáticamente a estudiar y analizar diferentes hechos sociales, apoyándonos en categorías numéricas y llevando a cabo análisis interrelacionales estadísticos.

A través de la investigación cuantitativa se han descrito y asociado distintas variables, pudiendo conocer a través de los datos los resultados

existentes en la muestra, así como la posible relación entre las distintas variables.

Esta investigación se ha basado en un estudio descriptivo transversal, ya que su objetivo ha sido recolectar información que describa y relacione la realidad sexista y el ajuste psicosocial de la muestra en cuestión. Además, se ha analizado el fenómeno en un periodo concreto de tiempo.

La técnica de muestreo empleada ha sido la no probabilística, donde los sujetos han sido seleccionados en función a su grado de accesibilidad a lo largo del proceso de la recogida de datos.

El estudio se llevó a cabo a través de un método de encuestas o cuestionarios. Los cuestionarios fueron cumplimentados por los sujetos de la muestra de forma individual, atendiendo la investigadora a diversas dudas que pudiesen surgir en torno a la redacción de los ítems. Por motivos éticos, a los y las participantes, en las instrucciones durante la recogida de datos se le insistió en el anonimato de las respuestas, en el tratamiento confidencial de los datos y por último, la voluntariedad de la participación, ya que podían participar y dejar de hacerlo en el momento en el que quisieran.

El total de cuestionarios a rellenar por los sujetos fueron cuatro. El primero de ellos fue un cuestionario sociodemográfico, cuyo objetivo era describir de forma global a la muestra. Las preguntas incluidas en este cuestionario fueron: sexo, edad, nivel de ingresos familiar, situación laboral, nivel educativo, etc. Los otros tres cuestionarios fueron los relacionados con sexismo, bienestar y malestar psicológico. Estos cuestionarios estuvieron compuestos por diversas preguntas cerradas donde los encuestados, a través de una escala tipo Likert, debieron expresar su grado de acuerdo o desacuerdo en cada una de las preguntas.

La investigación se ha realizado a través de distintas fases. La primera fase fue llevar a cabo un análisis bibliográfico profundo sobre la temática y los autores más relevantes, así como la selección de los instrumentos que se iban a

utilizar en la recogida de datos. En la segunda fase se llevó a cabo la recogida de datos sobre los sujetos de la muestra en distintos centros educativos no universitarios. A continuación, la tercera fase, trató de introducir los datos recogidos en el programa estadístico SPSS. Y por último y como cuarta fase, se realizó un análisis de los resultados promoviendo las conclusiones pertinentes sobre los mismos.

5.2.2. Muestra

La muestra que ha participado en la presente investigación han sido un total de 253 jóvenes adultos y adultas españoles/as. Las dos principales características que debían cumplir los sujetos de la muestra eran:

- Tener entre 18 y 25 años de edad.
- No estar en posesión de estudios superiores. Excluyendo por tanto a sujetos que hayan cursado o estén cursando estudios universitarios y estudios de Formación Profesional de Grado Superior.

Los sujetos de la muestra fueron escogidos al azar. El hecho de que una de las características de la muestra fuese que no podían poseer estudios superiores supuso el principal problema en la investigación para poder acceder a la muestra. Debido a esta característica, los sujetos escogidos provienen de distintos centros educativos de Enseñanza Secundaria, los cuales están cursando actualmente la Educación Secundaria para Personas Adultas (ESPA), Bachillerato Nocturno o bien Formación Profesional de Grado Medio.

La selección de la muestra y la recogida de datos se llevó a cabo a través de un proceso que ha durado aproximadamente dos meses. En primer lugar, hice una selección telemática según la oferta educativa que tenían los centros, centrándome en los centros que ofertaban ESPA, Bachillerato Nocturno y Formación Profesional de Grado Medio. A continuación, me ponía en contacto telefónico con la Secretaría del centro, preguntando siempre por Dirección o Jefatura de Estudios. En el momento en el que conseguía contactar con la persona responsable de alguna de las dos secciones, retransmitía mi inquietud y

el objetivo de la presente investigación, así como la necesidad de que distintos centros educativos colaborasen con el desarrollo de este trabajo.

Para que hubiese una reciprocidad entre el centro y su colaboración en la investigación, ofrecí reportar los resultados obtenidos de cada centro educativo en concreto para que conociesen el nivel de sexismo existente entre los y las estudiantes. De esta forma, conociendo estos datos estadísticos podían saber si pudiese ser necesario o no mejorar los programas de Coeducación que se llevan a cabo en cada centro educativo.

Después de las conversaciones telefónicas, si obtenía una respuesta afirmativa por parte del centro, dábamos paso a concertar una cita entre el/la Directora/a o Jefe/a de Estudios del centro y yo para que pudiese visualizar el instrumento que se iba a administrar a los alumnos. Posteriormente a su visualización, nos disponíamos a concretar un día, unas horas y aulas específicas para poder llevar a cabo la recogida de datos.

La resolución de los cuestionarios por parte de los estudiantes se completó en la franja horaria en la que tenía lugar la sesión de la clase magistral que les tocara en ese momento.

Finalmente, los Centros Educativos que se ajustaban a las características concretas de la investigación y que estuvieron dispuestos a colaborar en el desarrollo de la recogida de datos fueron los siguientes:

- Centro de Formación de Personas Adultas Pablo Guzmán Pueyo (Calle San José de Calasanz, S/N, C.P. 41089 Montequinto, Sevilla.).
- IES Murillo (Calle José María Recuerda Rubio, 6, C.P. 41018, Sevilla).
- IES San Isidoro (Calle Amor de Dios, 28, C.P. 41002, Sevilla).
- IES Velázquez (Calle Francisco Carrión Mejías, 10, C.P. 41003, Sevilla).
- IPEP Triana (Calle Clara de Jesús Montero, 7, C.P. 41010, Sevilla).
- IES Macarena (Calle Dr. José Manuel Puelles de los Santos, s/n, C.P. 41009, Sevilla).
- IES Pino Montano (Avenida Pino Montano S/N, C.P. 41015, Sevilla).

Cabe decir que un 31'5% de los cuestionarios han sido recogidos por alumnas internas de la Facultad de Ciencias de la Educación, debido a su vinculación con el proyecto "TAE" en el que se enmarca esta investigación, el resto de cuestionarios fue recogido por la autora de este trabajo. La recogida de datos por parte de las alumnas internas fue similar al procedimiento nombrado anteriormente. En un primer lugar, se estableció una reunión con las alumnas internas, cuyo objetivo principal era informarles sobre la metodología del estudio, los objetivos y los requisitos a los que se tenía que ajustar la muestra. Las alumnas internas buscaron a jóvenes adultos que cumplieran con los requisitos, informándoles en todo momento de la confidencialidad de los datos, así como de la propia elección de cumplimentar los cuestionarios y dejar de hacerlo en el momento en el que quisiesen. Estuvieron presentes en todo momento en el que los encuestados rellenaban los cuestionarios, resolviendo así las dudas que pudieran tener los sujetos de la muestra.

5.2.3. Instrumentos

Para poder llevar a cabo la recogida de datos y su posterior análisis, he hecho uso de ciertos instrumentos que ya tenían constatada validez:

- **Variables sociodemográficas:** en este cuestionario se preguntó a los y las jóvenes por su edad, sexo, nivel de estudios, situación laboral, nivel socioeconómico, etc. Podrá visualizarse en el apartado de anexos como Anexo I.

Este cuestionario fue creado "*ad hoc*" para la presente investigación, es decir, fue diseñado específicamente para la investigación. A continuación paso a describir cada variable que conforma el instrumento:

1. La variable "*¿Qué edad tienes?*". Se dejaba un espacio para que cada sujeto escribiese su edad.
2. La variable "*Nivel de estudios*". Tenía tres opciones de respuesta: Educación Primaria; Educación Secundaria y Bachillerato o Formación Profesional.

3. La variable *“Tu situación laboral es”*. Tenía cuatro opciones de respuesta: No trabajo ni busco empleo; No trabajo pero busco empleo; Trabajo a tiempo parcial o Trabajo a tiempo completo.
 4. La variable *“Si has contestado que Si estás trabajando”* fue creada *ad hoc* para esta investigación. Tenía tres opciones de respuesta: Tu sueldo te permite o te permitiría vivir independientemente tu solo o sola; Tu sueldo te permite o te permitiría vivir de forma independiente compartiendo gastos con otras personas (amistades, familia) o Tu sueldo no te permite o permitiría vivir de forma independiente.
 5. La variable *“En caso de que NO estés trabajando”* fue creada *ad hoc* para esta investigación. Se trata de una tabla de respuesta dicotómica, es decir, Si o No, para las siguientes cuatro opciones de respuesta: Estás haciendo cursos de formación; Estás haciendo formación reglada (ESO, FP, Bachiller, Universidad...); Has enviado algún currículum en el último mes o Buscas todas las semanas trabajo a través de Internet (linkedin, páginas especializadas) o directamente de empresas.
 6. La variable *“El nivel de ingresos de tu unidad familiar (ten en cuenta los ingresos de todas las personas que vivís o dependéis de alguna forma de la misma unidad familiar)”*. Tenía seis opciones de respuesta: BAJO, En estos momentos no llegamos a fin de mes; MEDIO-BAJO, Cubrimos gastos si no llegan gastos extras; MEDIO, Vivimos relajadamente, aunque sin lujos; MEDIO, Podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho; MEDIO-ALTO, Vivimos relajados/as económicamente o ALTO, Sin preocupaciones económicas.
- **La adaptación Española del Ambivalent sexism Inventory (Éxposito, Moya & Glick, 1998):** es un cuestionario cerrado de escala tipo Likert, con rango de 0-5, donde el 0 es “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”. Consta de 22 ítems. El cuestionario analiza dos factores: sexismo hostil (Alfa = .93) y sexismo benevolente (Alfa = .89). Podrá visualizarse en el apartado de anexos como Anexo II.

- **La adaptación Española de Psychological Well-Being Scales (Díaz et al., 2006):** es un cuestionario cerrado de escala tipo Lickert, con rango de 1-6, donde el 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 6 “Totalmente de acuerdo”. Se trata de la versión reducida, la cual consta de 29 ítems. El cuestionario analiza seis dimensiones distintas: autoaceptación (Alfa = .78), relaciones positivas (Alfa = .59), autoestima (Alfa = .63), dominio del entorno (Alfa = .49), crecimiento personal (Alfa = .71) y propósito en la vida (Alfa = .75). Podrá visualizarse en el apartado de anexos como Anexo III.
- **La adaptación Española de Depression, Anxiety and Stress Scale (Bados, Solanas & Andrés, 2005):** cuestionario cerrado de escala tipo Lickert, con rango de 0-3, donde 0 es “Nada aplicable a mí” y 3 “Muy aplicable a mí, o aplicable la mayor parte del tiempo”. Consta de 21 ítems. El cuestionario analiza tres dimensiones: depresión (Alfa = .79), ansiedad (Alfa = .76) y estrés (Alfa = .78). Podrá visualizarse en el apartado de anexos como Anexo IV.

5.2.4. Análisis estadístico

El análisis estadístico de los resultados encontrados a lo largo de la investigación lo he llevado a cabo a través del programa estadístico SPSS. Con este análisis pretendo describir la naturaleza de los datos analizados, y explorar la posible relación de los datos según la muestra encuestada. A través de dichos análisis se descubrirán las tendencias de los sujetos y se podrán aportar resultados y conclusiones que podrían ser válidos para orientar a posibles acciones futuras a favor de la coeducación.

En un primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las características sociodemográficas de la muestra, mostrando los porcentajes más significativos y representativos de las características de los sujetos. A continuación, centrándonos en los análisis de los niveles de sexismo presente en la muestra, se ha llevado a cabo una descripción de las puntuaciones medias sobre las variables de sexismo hostil y sexismo benevolente. Realizando, además, la prueba T para muestras relacionadas, y comparar así si la diferencia de ambas

variables. Posteriormente, se han analizado las puntuaciones medias del sexismo según el sexo presente en la muestra. Se ha llevado a cabo la realización de la prueba T para muestras relacionadas, y así comparar la diferencia estadística de las variables. Para conocer si existen diferencias significativas en los niveles de sexismo en función al sexo, se ha llevado a cabo la prueba paramétrica Anova, realizando previamente la prueba de Levene.

Por último, para estudiar las posibles relaciones entre el sexismo y el bienestar y malestar psicológico, hemos llevado a cabo la prueba de correlación de Pearson, y conocer así la posible relación entre las distintas dimensiones que estudian los instrumentos de bienestar y malestar psicológico.

En el SPSS, en primer lugar se dio paso a la creación de una matriz de datos grupal formada por los cuatros cuestionarios rellenados por la muestra, y ordenados por la variable ID.

A continuación, se han tenido que crear distintas dimensiones, ya que los cuestionarios de sexismo, bienestar psicológico y DASS-21 se deben analizar a través de distintas dimensiones.

En el instrumento de bienestar psicológico, el rango de valores de los ítems va desde 1 hasta 6, siendo 1 “Totalmente en desacuerdo” y 6 “Totalmente de acuerdo”. Y en el cual fueron creadas seis dimensiones trabajando con la puntuación media. Para ello previamente hemos convertido los ítems 2, 4, 5, 8, 9, 13, 19, 22, 23 y 26.

Las dimensiones creadas han sido:

Dimensión autoaceptación: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 1, ítem 7, ítem 17 e ítem 24.

Dimensión relaciones positivas: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 2, ítem 8, ítem 14, ítem 22 e ítem 25.

Dimensión autonomía: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 3, ítem 4, ítem 9, ítem 13, ítem 18 e ítem 23.

Dimensión dominio del entorno: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 5, ítem 10, ítem 14, ítem 19 e ítem 29.

Dimensión crecimiento personal: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 21, ítem 26, ítem 27 e ítem 28.

Dimensión propósito en la vida: se calcula la media de los siguientes ítems: ítem 6, ítem 11, ítem 15, ítem 16 e ítem 20.

En el cuestionario DASS-21, el rango de los ítems se encuentra entre 0 “Nada aplicable a mí” y 3. “Muy aplicable a mí, o aplicable la mayor parte del tiempo”. En este cuestionario se crearon tres dimensiones, y se trabajó con la suma de los ítems. Las dimensiones creadas fueron:

Dimensión Depresión: se suman los ítems 3, 5, 10, 13, 16, 17 y 21.

Dimensión Ansiedad: se suman los ítems 2, 4, 7, 9, 15, 19 y 20.

Dimensión Estrés: se suman los ítems 1, 6, 8, 11, 12, 14 y 18

Además, creamos un factor de orden superior: Malestar psicológico general como suma de las subescalas (dimensiones) depresión, ansiedad y estrés.

El último cuestionario es el que mide el nivel de sexismo ambivalente de la muestra. El rango de los valores de los ítems se encuentra entre 0 “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”. En este cuestionario hemos creado dos dimensiones, y se trabajó con la media de los ítems. Las dimensiones son:

Dimensión sexismo hostil: ítems 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, y 21.

Dimensión sexismo benévolo: ítems 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20 y 22.

6. RESULTADOS

6.1. Descripción de la muestra participante en la investigación

En el estudio realizado a la muestra, aparecen distintas variables a estudiar en el cuestionario sociodemográfico. Dichas variables son: sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral, nivel de ingresos, etc. A continuación, describiremos las variables más representativas para su mayor comprensión:

6.1.1. Sexo

En referencia a la variable sexo de la muestra estudiada, observamos por medio de la distribución de frecuencias (ver tabla 1) que han participado un 53% de chicos, y un 47% de chicas, existiendo escasa diferencia entre ambos sexos.

Tabla 1
Tabla de frecuencias de la variable Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Chico	134	53,0	53,0	53,0
	Chica	119	47,0	47,0	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

6.1.2. Edad

Respecto a la variable edad, he utilizado una distribución de frecuencias (ver tabla 2), observando de este modo que los participantes tienen edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Como podemos observar, la edad más frecuente entre la muestra es de 18 años, correspondiéndose a un porcentaje de un 22,9% del total de la muestra. La edad menos frecuente es la de 24 y 25 años, teniendo un 5,1% y 7,9% respectivamente. Esto se puede deber al contexto en el que se ha ubicado la recogida de datos, ya que ha provenido de distintos centros educativos donde están estudiando personas de un rango inferior de edad.

Tabla 2
Tabla de frecuencias de la variable Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	18	58	22,9	22,9	22,9
	19	40	15,8	15,8	38,7
	20	39	15,4	15,4	54,2
	21	40	15,8	15,8	70,0
	22	20	7,9	7,9	77,9
	23	23	9,1	9,1	87,0
	24	13	5,1	5,1	92,1
	25	20	7,9	7,9	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

6.1.3. Nivel de estudios

En torno a esta variable, se ha utilizado una distribución de frecuencias (ver tabla 3) para observar de forma directa la frecuencia alcanzada en cada modalidad. El dato más importante a destacar nos indica que la mayoría de los sujetos analizados poseen los estudios primarios, relacionándose con un 62,1% de la muestra en total. La modalidad menos frecuente entre la muestra es la posesión de estudios secundarios, situándose este en un 16,2% del total. Esto quiere decir que más de la mitad de los sujetos encuestados se encontraban en el momento de rellenar los cuestionarios estudiando la ESPA (Educación Secundaria para Personas Adultas).

Tabla 3
Tabla de frecuencias de la variable Nivel de estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estudios primarios	157	62,1	62,1	62,1
	Estudios secundarios	41	16,2	16,2	78,3
	Bachillerato o Formación Profesional	55	21,7	21,7	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

6.1.4. Situación laboral

En esta variable, vuelvo a utilizar la distribución de frecuencias para conocer la situación laboral en la que se encuentran los sujetos de la muestra (ver tabla 4). Visualizando la presente tabla, podemos observar que el 39,9% de

la muestra no está trabajando, pero está llevando a cabo distintas estrategias para la búsqueda de empleo. Existe una diferencia con el siguiente dato, y es que el 30% de la muestra no trabaja pero tampoco busca empleo. Sólo un 5.9% de la muestra está trabajando a tiempo completo frente al 24,1% de la muestra que trabaja a tiempo parcial. Esta situación la podemos explicar a través de que la actividad principal actual por la mayoría de los sujetos es estar cursando alguna modalidad académica, centrándose entonces en la superación de estos estudios, y retrasando así la introducción al mundo laboral.

Tabla 4
Tabla de frecuencias de la variable Situación laboral

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No trabajo ni busco empleo	76	30,0	30,0	30,0
	No trabajo pero busco empleo	101	39,9	39,9	70,0
	Trabajo a tiempo parcial	61	24,1	24,1	94,1
	Trabajo a tiempo completo	15	5,9	5,9	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

Para su representación utilizaremos un diagrama de barras (ver figura 1), concretando así la forma visual de los resultados.

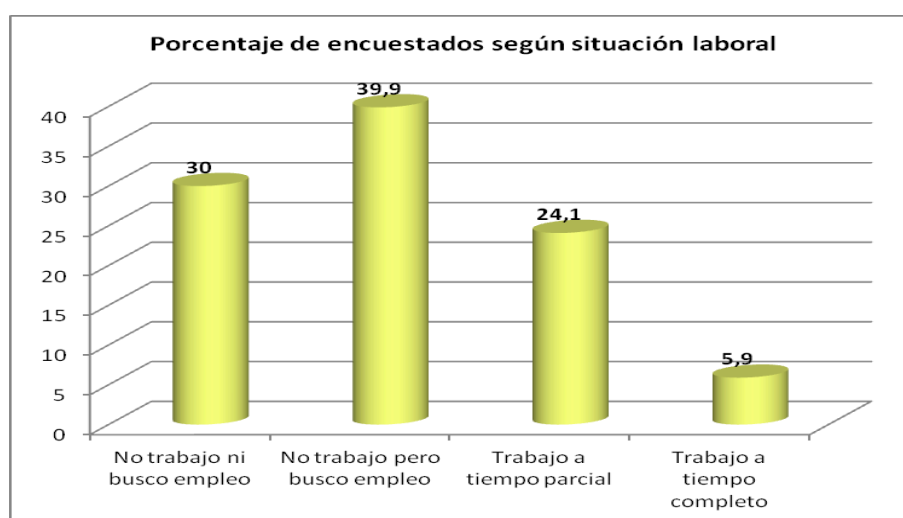


Figura 1: Diagrama de barras de la variable Situación laboral.

6.1.5. Ingresos en la unidad familiar

Respecto a la variable Ingresos en la unidad familiar, utilizaremos una distribución de frecuencias (ver tabla 5), Como podemos observar, la modalidad más frecuente entre la muestra es la de “vivir relajadamente, aunque sin lujos”, correspondiéndose a un porcentaje de un 32% del total de la muestra. La modalidad menos frecuente, alcanzando un 1,2% del total indica que viven “sin preocupaciones económicas”. Es importante mencionar que hay un porcentaje de 7.5% que tiene serias dificultades económicas, ya que no llegan a fin de mes.

Tabla 5

Tabla de frecuencias sobre la variable Nivel de ingresos en tu unidad familiar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje e válido	Porcentaje acumulado
Válidos	En estos momentos no llegamos a fin de mes	19	7,5	7,5	7,5
	Cubrimos gastos si no llegan gastos extra	70	27,7	27,7	35,2
	Vivimos relajadamente, aunque sin lujos	81	32,0	32,0	67,2
	Podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho	59	23,3	23,3	90,5
	Vivimos relajados/as económicamente	21	8,3	8,3	98,8
	Sin preocupaciones económicas	3	1,2	1,2	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

A continuación, representamos estos resultados a través de un diagrama de barras (ver figura 2). Podemos apreciar de forma destacada que un 32% de los sujetos de la muestra viven relajadamente, aunque sin permitirse lujos.

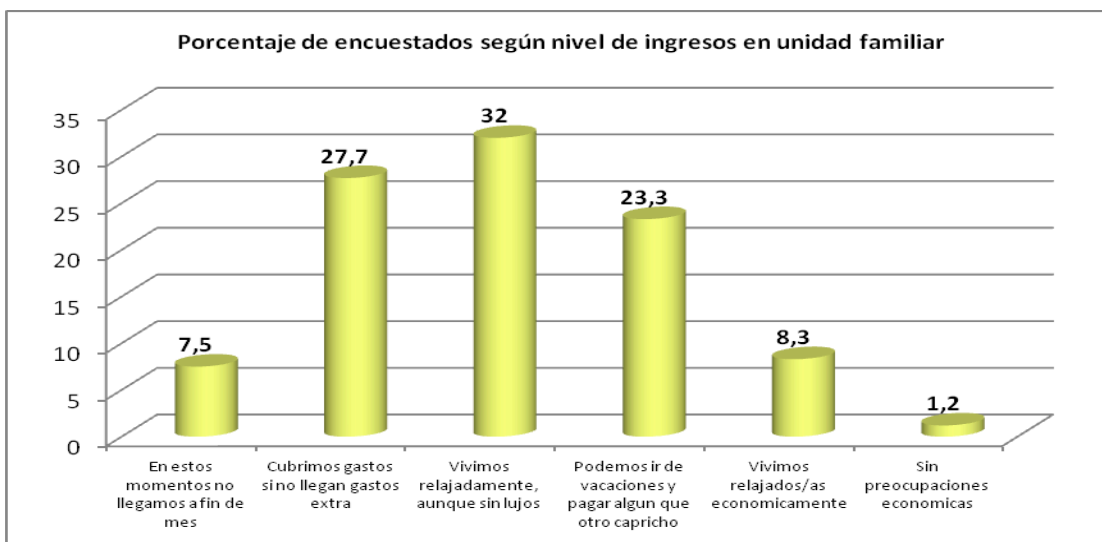


Figura 2: Diagrama de barras de la variable Ingresos en la unidad familiar.

6.1.6. Centro de procedencia

Por último, se destaca como dato descriptivo el centro de procedencia de donde se han recogido los cuestionarios, y la muestra que ha formado parte de esta investigación. Para ello se ha realizado una distribución de frecuencias (ver tabla 6) donde aparecen los distintos centros que han querido colaborar con el proceso de la investigación. Como podemos observar, han sido los centros IPEP Triana e IES Velázquez los que mas sujetos han aportado a la muestra: 22,9% y 17% respectivamente; frente a un 2% perteneciente al IES Macarena e IES San Isidoro. En dicha tabla también podemos visualizar una dimensión denominada “No se sabe”, esta dimensión forma parte de los cuestionarios recogidos por las alumnas internas de la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla, siendo un 32,8% de la muestra en total.

Tabla 6

Tabla de frecuencias sobre la variable Centro educativo de procedencia de los cuestionarios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Centro de Adultos Bujalmoro	16	6,3	6,3	6,3
	IES Murillo	29	11,5	11,5	17,8
	IES San Isidoro	5	2,0	2,0	19,8
	IES Velazquez	43	17,0	17,0	36,8
	IPEP Triana	58	22,9	22,9	59,7
	IES Macarena	5	2,0	2,0	61,7
	IES Pino Montano	14	5,5	5,5	67,2
	Alumnas Internas	83	32,8	32,8	100,0
	Total	253	100,0	100,0	

6.2. Niveles de sexismo hostil y sexismo benevolente

6.2.1. Niveles de SH y SB en el conjunto de la muestra

Para conocer los niveles de sexismo hostil y benevolentes presentes en la muestra hemos realizado un cálculo de las medias de ambas variables (ver tabla 7). Podemos observar que la media de los encuestados en sexismo hostil (SH) es 2,03 frente a 1,79 en sexismo benévolo (SB). Por lo que los niveles de sexismo hostil en nuestra muestra son superiores a los de sexismo benevolente.

Tabla 7
Media del sexismo hostil y benévolo

		sexismohostil	Sexismobenevolo
N	Válidos	242	242
	Perdidos	11	11
Media		2,0282	1,7878

A continuación vamos a conocer la correlación existente entre ambos tipos de sexismo (ver tabla 8) donde vemos que alcanza una correlación muy alta (.63) y un nivel de significación del ,000. Para conocer si la diferencia de ambas variables es estadísticamente significativa, vamos a realizar la prueba T para muestras relacionadas (ver tabla 9). Podemos observar que estadísticamente las diferencias son significativas, $t(1,241) = 4,03$, $p = .000$. Podemos afirmar con una confianza del 99% que existen diferencias significativas entre las valoraciones y medias que los encuestados realizan sobre el sexismo hostil y el sexismo benevolente, siendo más elevado el nivel de sexismo hostil que de benevolente.

Tabla 8
Correlaciones de muestras relacionadas SH y SB

		N	Correlación	Sig.
Par 1	Sexismohostil y sexismobenevolo	242	,631	,000

Tabla 9
Prueba T de muestras relacionadas SH y SB

		Diferencias relacionadas		Error		95% Intervalo de		T	gl	Sig. (bilat eral)
		Media	Desvi ación típ.	típ. de la media Inferior	Superio r	confianza para la diferencia Inferior				
P a r 1	sexismohostil – sexismobenev olo	,2403 6	,9279 7	,05965	,12285	,35786	4,029	241		,000

6.2.2. Niveles de SH y SB según el sexo

A continuación para conocer y analizar los niveles de sexismo según el sexo de la muestra, vamos a extraer las medias de SH y SB. La media según los chicos para SH y SB tiene unos valores que son 2,31 y 1,96 respectivamente. Por lo que en este caso es mayor el nivel de sexismo hostil que el nivel de sexismo benévolo en el caso de los chicos. La media según las chicas responden a el sexismo hostil con un valor de 1,69 mientras que el sexismo benévolo tiene un valor de 1,59. Los valores que asumen las medias en ambos tipos de sexismo nos muestran que estas medias están alrededor de 2 y 3, significando esto que los encuestados marcaron, en su mayoría, en el cuestionario de sexismo las respuestas “levemente en desacuerdo” y “levemente de acuerdo” respectivamente.

Para saber si las diferencias son estadísticamente significativas, procedemos a realizar la prueba T para muestras relacionadas, según el sexo. En el caso de los chicos, podemos observar (ver tabla 10) que estadísticamente hablando las diferencias son significativas, ya que el p-valor es inferior a 0,05 y por tanto existen evidencias significativas para rechazar la hipótesis nula. Es decir, podemos afirmar con una confianza del 99% que existen diferencias significativas en los niveles de SH y SB en los chicos, siendo mayor, el nivel de SH. Y en el caso de las chicas, podemos observar (ver tabla 11) que estadísticamente el p-valor es superior a 0,05, concretamente 0,226; y por tanto existen evidencias significativas para no rechazar la hipótesis nula. Es decir,

podemos afirmar que no existen diferencias significativas entre los niveles de SH y SB en chicas.

Tabla 10

Prueba T de muestras relacionadas SH/SB y Sexo masculino

		Diferencias relacionadas				T	gl	Sig. (bilateral)
		Medi a	Desvi ación típ.	Error típ. de la media Inferior	95% Intervalo de confianza para la diferencia Superior Inferior			
Pa r 1	sexismohostil – sexismobene volo	3579 3	9555 1	08348	19277 52309	4,287	130	,000

Tabla 11

Prueba T de muestras relacionadas SH/SB y Sexo femenino

		Diferencias relacionadas				T	gl	Sig. (bilateral)
		Medi a	Desvi ación típ.	Error típ. de la media Inferior	95% Intervalo de confianza para la diferencia Superior Inferior			
P a r 1	sexismohosti l – sexismobene volo	1016 0	8784 9	08338	,06365 26684	1,218	110	,226

Para poder visualizar de forma conjunta los valores medios en ambos tipos de sexismo según el sexo, hemos utilizado un diagrama de barras (ver figura 3). Podemos observar, que la puntuación de los encuestados en cuanto al sexismo hostil es mayor en chicos que en chicas (2,31 frente a 1,69, respectivamente). Igual ocurre con el sexismo benévolo, los chicos dan una puntuación media mayor que las chicas (1,96 frente a 1,59; respectivamente). Para saber si las medias están relacionadas, a continuación realizamos la prueba paramétrica Anova (ver tabla 13).

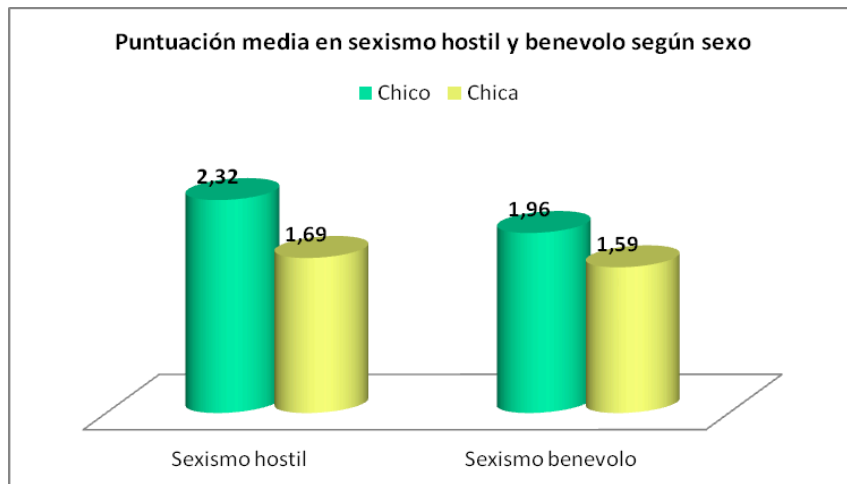


Figura 3: Diagrama de barras de puntuación media en SH y SB según el sexo

Realizamos la prueba paramétrica Anova para conocer si existen diferencias en los niveles de sexismo en función del sexo. En primer lugar, realizamos la prueba de Levene (ver tabla 12). Como podemos observar, el p-valor es superior a 0,05 para ambas variables, no existen evidencias significativas para rechazar la hipótesis nula, por tanto, asumimos varianzas iguales tanto en el SH como en el SB.

Después de asumir las varianzas iguales, se lleva a cabo la prueba ANOVA (ver tabla 13). Para llevar a cabo el contraste se recurre al estadístico F de Snedecor, que en nuestro ejemplo alcanza un valor de 21,51 para el sexismo hostil y 7,65 para el sexismo benévolo. Con esto concluiríamos que las variables y el sexo muestran asociación, es decir, no existen evidencias significativas para rechazar la hipótesis nula. Las medias de las variables no son iguales tanto en hombres como en mujeres, y tiene un valor “p” asociado de 0.000 en cuanto a sexismo hostil y 0,006 en sexismo benévolo. Por tanto, podemos concluir que las diferencias de las medias son estadísticamente significativas, los chicos de nuestra muestra poseen un nivel mayor de sexismo que las chichas a nivel estadístico.

Tabla 12

Prueba de homogeneidad de varianzas de SH y SB

	Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
Sexismohostil	1,642	1	240	,201
sexismobenevolo	3,261	1	240	,072

Tabla 13
ANOVA de SH y SB

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Sexismohostil	Inter-grupos	23,869	1	23,869	21,519	,000
	Intra-grupos	266,209	240	1,109		
	Total	290,077	241			
sexismobenevolo	Inter-grupos	8,402	1	8,402	7,654	,006
	Intra-grupos	263,448	240	1,098		
	Total	271,850	241			

6.3. Relación entre Sexismo y Bienestar psicológico

En este punto nos vamos a dedicar a estudiar la relación existente entre el sexismo y el bienestar psicológico (ver tabla 14). Según las dimensiones existentes en el instrumento del bienestar psicológico, cabe destacar la relación significativa que existe entre el sexismo benévolo (SB) y la autonomía, como podemos ver, su relación es inversa y negativa por lo que a medida que aumenta el SB disminuye la autonomía. Respecto al resto de las relaciones, podemos decir que no existe significatividad estadística.

Tabla 14
Tabla de Correlación entre SH y SB con las dimensiones del bienestar psicológico

DIMENSIONES		autoacepta cion	Relacion espositi vas	Autono mia	Domini odelent orno	crecimien toperson al	proposit oenlavi da
SH	Correlaci ón	0,00	0,06	-0,04	0,00	-0,10	-0,01
	Sig	0,94	0,35	0,56	0,99	0,12	0,94
SB	Correlaci ón	0,02	-0,01	-0,13*	0,09	0,00	0,06
	Sig	0,75	0,83	0,04	0,18	1,00	0,39

Ahora, nos vamos a centrar en realizar la correlación de Pearson con el bienestar psicológico, en función del sexo, para así conocer la relación existente entre las seis dimensiones del bienestar psicológico, y los dos tipos de sexismo (SH y SB) para el caso de los chicos (ver tabla 15). Destacamos que existe una

correlación significativa entre el SB y la dimensión de la autonomía en los chicos, siendo una relación indirecta e inversa. Esto significa que a medida que aumente el SB disminuye la autonomía de los chicos. El resto de relaciones del SB con las dimensiones no son significativas, ya que son relaciones muy débiles.

Tabla 15

Tabla de correlación entre SH y SB, Bienestar psicológico y el sexo masculino

DIMENSIONES		autoaceptación	Relaciónes positivas	Autonomía	Dominiodelentorno	crecimiento personal	propósito en la vida
SH	Correlación	-0,01	0,06	-0,04	0,05	-0,09	-0,05
	Sig	0,92	0,53	0,67	0,59	0,32	0,60
SB	Correlación	-0,06	-0,01	-0,22*	0,13	-0,01	0,06
	Sig	0,49	0,93	0,01	0,14	0,88	0,46

A continuación, detallamos los datos encontrados en las correlaciones del SH y SB con el bienestar psicológico según el sexo femenino (ver tabla 19). Como podemos observar, no existe ninguna relación significativa entre el SH y las distintas dimensiones, al igual que pasa con el SB.

Tabla 19

Tabla de correlación entre SH y SB, Bienestar psicológico el sexo femenino

DIMENSIONES		autoaceptación	relaciónes positivas	Autonomía	Dominiodelentorno	CreCIMIENTO personal	propósito en la vida
SH	Correlación	0,02	0,02	-0,13	-0,07	0,00	0,15
	Sig	0,84	0,82	0,18	0,48	0,97	0,11
SB	Correlación	0,14	-0,05	-0,09	0,03	0,10	0,11
	Sig	0,16	0,58	0,34	0,78	0,28	0,25

6.4. Relación entre Sexismo y Malestar

Al igual que hemos estudiado anteriormente la correlación existente entre sexismo y bienestar psicológico, en este punto nos centramos en conocer si existe relación entre las variables de sexismo y malestar (ver tabla 16). Cabe destacar que existe una correlación significativa entre el SB y el estrés, siendo esta una relación directa y positiva, de manera que a medida que aumente el sexismo benévolo aumenta el estrés. Además, también encontramos una correlación significativa entre el SH y el estrés, siendo una relación directa y positiva, por lo que a medida que aumenta el sexismo hostil, también aumenta el estrés. El resto de relaciones con las dimensiones no son significativas, ya que son relaciones muy débiles.

Tabla 16
Tabla de correlación entre SH y SB con las tres dimensiones del DASS-21

DIMENSIONES		Depresión	ansiedad	estrés
SH	correlación	0,09	0,09	0,13*
	Sig	0,18	0,17	0,05
SB	correlación	0,07	0,11	0,15*
	Sig	0,29	0,10	0,02

A continuación, realizamos la correlación de Pearson para conocer las relaciones existentes entre ambos tipos de sexismo, las distintas dimensiones del DASS-21 según el sexo de la muestra. En primer lugar, vamos a analizar la correlación del SH y SB en las dimensiones del DASS-21 (malestar) en función al sexo masculino (ver tabla 17). Podemos observar que existe una correlación significativa entre el SB y el estrés para los chicos. Esta relación es directa y positiva, de manera que a medida que aumente el sexismo benévolo también aumenta el estrés en los chicos. Igualmente ocurre con la ansiedad, existe una relación significativa, positiva y directa entre el SB y la ansiedad en los chicos. Esto significa que a medida que aumenta el SB, también aumenta la ansiedad en ellos. El resto de relaciones con las dimensiones no son significativas, ya que son relaciones muy débiles.

Tabla 17

Tabla de correlación entre SH y SB, DASS-21 y el sexo masculino

DIMENSIONES		Depresion	ansiedad	Estrés
SH	correlación	0,03	0,09	0,14
	Sig	0,77	0,31	0,12
SB	correlación	0,08	0,20*	0,27*
	Sig	0,38	0,03	0,00

Finalizamos detallando los datos encontrados en las correlaciones del SH y SB con las dimensiones del DASS-21 según el sexo femenino (ver tabla 18). Cabe destacar que existe una correlación significativa entre el SH y las tres dimensiones en las chicas, siendo todas positivas, por lo que a medida que aumenta el SH en las chicas, aumenta la depresión, la ansiedad y el estrés en ellas. En cambio, no existe ninguna relación significativa entre el SB y las tres dimensiones en las chicas.

Tabla 18

Tabla de correlación entre SH y SB, DASS-21 y el sexo femenino

DIMENSIONES		Depresion	ansiedad	Estrés
SH	Correlación	0,22*	0,21*	0,24*
	Sig	0,03	0,04	0,02
SB	Correlación	0,07	0,06	0,08
	Sig	0,47	0,52	0,43

7. CONCLUSIONES

Según los resultados obtenidos en las variables estudiadas anteriormente, podemos realizar diversas conclusiones acerca del sexismo presente en la muestra.

Haciendo alusión a la descripción de la muestra en función a los datos sociodemográficos, cabe decir que los sujetos de la muestra han estado muy igualados en relación al sexo. Han participado en el estudio un total de 134 chicos y 119 chicas. Uno de los propósitos al iniciar la investigación fue intentar recoger los datos sobre una muestra igualitaria, para que de esta forma los datos fueran más objetivos y reales, ya que contamos con la paridad de opiniones sobre hechos que afectan a ambos géneros.

Respecto a la edad de la muestra, contamos con una diversidad heterogénea, ya que han participado jóvenes desde los 18 hasta los 25 años. Es importante resaltar que los sujetos que más han participado han sido los integrados en el rango de edad de 18-21 años. El motivo de este hecho lo podemos encontrar en que los datos han sido recogidos en distintos centros educativos, por lo que cabe esperar que las personas que se encuentren estudiando sean de menor edad. Aún así, 76 sujetos de la muestra forman parte del rango de edad entre 22 y 25 años, lo que nos puede señalar que son personas que se han podido reenganchar al sistema educativo debido a la precaria situación laboral actual que vive España.

Lo anteriormente mencionado, lo observamos en nuestra muestra a través de la variable “Nivel de estudios”. De un total de 253 encuestados, observamos que 157 poseen únicamente el título de Educación Primaria. Esto se debe a que la mayor parte de los encuestados formaban parte de la educación reglada denominada ESPA, Educación Secundaria para Adultos.

Otra variable característica de nuestra muestra, y para mi parecer importante de resaltar, es la situación laboral en la que se encuentran los sujetos. Es impactante el dato sociodemográfico que nos informa en esta

investigación de que de 253 sujetos encuestados, el 70% de estas personas no tengan un empleo. Y es más alarmante aún, cuando podemos observar que del total de la muestra, el 30% no solo es que no tenga empleo, sino que además, no lo busca.

Estas tres últimas variables que hemos comentado, las podemos enlazar directamente con las características del ciclo vital que estudiamos en esta investigación, la adultez emergente. A través de la muestra podemos ver como muchos de los sujetos están alargando su etapa educativa, o directamente, reenganchándose de nuevo a ella. Periodos que en teoría, ya tendrían que estar culminados, como la obtención de títulos educativos. Pero como vemos en la muestra, esto se retrasa a años posteriores, retrasando por tanto otros hechos o acontecimientos importantes. En la misma línea podemos hablar de la situación laboral. Es alarmante que en una muestra compuesta por sujetos que van desde los 18 hasta los 25 años, el 70% de los mismos no tenga empleo, y el 30% ni siquiera está interesado en encontrarlo. De esta forma, observamos como no solo se alarga el plano educativo, sino también el laboral. Planos que, lógicamente, te aportan recursos para poder ir dando pasos hacia distintas direcciones y que así se vayan abriendo puertas y nuevas posibilidades en lo que al crecimiento personal respecta.

Tal y como explica la adultez emergente, estos sujetos nos demuestran que se están alargando acontecimientos y hechos importantes que ayudan a los jóvenes a convertirse en adultos, tanto social como psicológicamente hablando. Se posterga la independencia del nido familiar, acceder al mundo laboral, o al menos, intentarlo, postergando a la misma vez los años de estudios.

Hay otra variable, que me parece importante resaltar es el nivel de ingresos de la unidad familiar. El 67,2% de la muestra forma parte de un nivel socioeconómico bajo. Muchas familias están siendo azotadas por la crisis desde años anteriores, algunas de ellas han tenido la oportunidad de remontar, pero otras no. Por lo que yo me pregunto, existiendo este porcentaje tan alto en la muestra, ¿cómo hay un 30% de jóvenes que no tienen empleo y ni siquiera lo buscan? Una parte de los jóvenes están retrasando la interiorización de

responsabilidades. Como explica la teoría de la adultez emergente, una de las características de este periodo es la diversidad de oportunidades a las que se pueden enfrentar los jóvenes, pero es posible que estos estén retrasando cada vez más el enfrentamiento y la lucha por esas oportunidades. Podemos mencionar que esto no sólo se debe a una responsabilidad total por parte de los jóvenes, sino que también intervienen factores externos. La situación actual por la que atraviesa España, refiriéndome al ámbito laboral y a la escasez de oportunidad de empleo a la que se enfrenta la sociedad española, tiene como consecuencia directa un desánimo y desesperanza por parte de los jóvenes adultos, en este caso. Esta situación precaria limita la perspectiva de futuro de los jóvenes, afectando esto a su toma de decisiones.

A continuación, vamos a dar paso a mencionar las conclusiones más relevantes sobre los niveles de sexismo hostil (SH) y sexismo benevolente (SB) presentes en nuestra muestra.

Tomando la muestra en su conjunto, hemos observado que el nivel de sexismo hostil es mayor en los sujetos de la muestra que los niveles de sexismo benevolente. Según las medias de respuesta por parte de los sujetos, hemos observado que el sexismo no está altamente defendido por ellos, aunque tampoco rechazan estas prácticas sexistas. Por tanto, podemos mencionar que las prácticas sexistas hostiles están presentes en los componentes de la muestra y que, en mayor o menor medida las llevan a la práctica en las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Referente al sexo, el análisis muestra como las mujeres jóvenes de nuestra muestra son menos sexistas que los hombres. Según los datos podemos afirmar que los hombres tienen una tendencia a justificar las prácticas sexistas y seguir perpetuando la desigualdad de género existente entre ambos sexos, defendiendo en mayor medida que las mujeres el sexismo de naturaleza hostil.

Además, existe una diferencia significativa entre las puntuaciones de sexismo hostil entre hombres y mujeres, y las puntuaciones de sexismo

benevolente. Esta diferencia se decanta en una mayor puntuación para el sexismo hostil, donde los hombres se sitúan en este tipo de sexismo en mayor medida que las mujeres. Además, la diferencia entre ambos sexos según el sexismo benevolente también es significativa, siendo mayor en el caso de los chicos. Aunque según los resultados de la muestra, en el caso de los hombres existe una diferencia significativa en las valoraciones respecto a ambos tipos de sexismo. Sin embargo, en el caso de las mujeres, no existen diferencias significativas en la valoración entre ambos tipos de sexismo. Esto puede tener dos lecturas, que incluso pueden estar interrelacionadas entre ellas. El hecho de que el sexismo hostil se muestre en mayor medida en los hombres que en las mujeres se puede deber a la necesidad de los hombres de defender su posición superior respecto al sexo femenino a través de las prácticas sexistas hostiles. O bien, es posible que el sexismo benevolente, sea tan invisible para el sexo femenino tanto en su práctica como en sus consecuencias, que estas puedan aceptar sus creencias sexistas hostiles pero no las benevolente, ya que no la conciben como tal.

En referencia al objetivo principal, el cual era “analizar la relación existente entre sexismo y bienestar psicológico durante la etapa de Adultez Emergente en una muestra de población no universitaria”, nuestros datos han señalado que en general, el sexismo hostil no muestra relación con el bienestar de los y las adultos emergente. No obstante, si aparecía relación en los varones entre el sexismo benevolente y la autonomía, a medida que aumenta el sexismo benevolente en los hombres, disminuye su autonomía. Cabe la posibilidad de que este hecho se pueda respaldar en el supuesto de que los hombres, en cierta medida, dependen de las mujeres para ver satisfechas sus necesidades primarias. A través de las prácticas sexistas benevolentes, los hombres llevan a cabo prácticas sexistas encubiertas, con las cuales hacen mostrar una especie de adoración por la figura femenina. Por lo que, es posible, que algunos hombres cuanto más utilicen prácticas sexistas benevolentes, vaya disminuyendo su autonomía, ya que los hombres pueden constatar con estas prácticas y creencias sexistas benevolentes que la figura de la mujer es necesaria en la resolución de las necesidades primarias que demandan.

Respecto a las mujeres, los datos nos muestran que no existe ninguna relación significativa entre ambos tipos de sexismo y las distintas dimensiones que componen el bienestar psicológico.

Para el siguiente objetivo principal “analizar la relación existente entre sexismo y malestar psicológico durante la etapa de Adultez Emergente en una muestra de población no universitaria” si hemos encontrado relaciones significativas entre ambos tipos de sexismo y el DASS-21 en el sexo femenino. Además, se ha encontrado relación con las tres dimensiones: ansiedad, estrés y depresión, encontrándose el nivel más elevado en la dimensión de estrés. Según nos revelan los datos, las creencias sexistas hostiles tienen como consecuencia un aumento en los niveles de ansiedad, estrés y depresión en las mujeres. No encontrándose ninguna relación significativa con el sexismo benevolente. De estos datos podemos concluir, que las mujeres si identifican el sexismo hostil, y saben que les hace daño. Las mujeres que tienen este tipo de creencias, ven aumentados sus niveles de depresión, ansiedad y estrés. El hecho de que no se hayan encontrado relaciones entre el sexismo benevolente y el malestar psicológico de las mujeres se puede explicar a través de que las mujeres no reconocen las prácticas sexistas benevolentes, debido a su carácter encubierto. Por lo que las mujeres no relacionan el malestar psicológico con el sexismo benevolente. Sin embargo, las creencias y prácticas hostiles si tienen relación con todas las dimensiones del malestar psicológico, debido a la naturaleza de estas creencias sexistas hostiles son lógicas las consecuencias negativas que tiene sobre la mujer.

Es importante mencionar también los datos obtenidos en el DASS-21 respecto a la figura masculina. Se han encontrado relaciones significativas entre las prácticas sexistas benevolentes, el estrés y la ansiedad. Parece ser, que a medida que aumenta el sexismo benevolente en los hombres, también aumenta su ansiedad y el estrés. La explicación de este hecho la podemos enmarcar en la misma que he mencionado respecto a la disminución de la autonomía en el sexo masculino en función a las creencias sexistas benevolentes. Es posible que el hombre tome conciencia de su necesidad de que la figura femenina esté presente para resolver las necesidades primarias que este demanda. Y conocer

esta realidad, le supone un aumento de ansiedad y estrés. De esta forma, podemos ver como las creencias y conductas sexistas tienen consecuencias negativas tanto para hombres como para mujeres, aunque la relación haya sido más fuerte en el caso de las mujeres.

Debido a los datos, aunque no existan relaciones significativas entre el sexismo y el bienestar psicológico, si encontramos relaciones entre el sexismo y el malestar psicológico, por lo que es importante que llevemos a cabo estrategias educativas basadas en la coeducación.

Como pedagoga, creo fundamental el estudio sobre las desigualdades de género y las consecuencias que estas tienen para hombres y mujeres, concretamente para las mujeres ya que es el sexo que más afectado se encuentra tras la consecución de prácticas machistas y sexistas. Como hemos podido ver, los datos nos demuestran que el sexismo hostil y el sexismo benevolente son perjudiciales para ambos sexos, profundizando más aún su daño en el sexo femenino. Obviamente, las creencias sexistas son muy perjudiciales para la mujer, pero también lo son para el hombre.

La imposición de roles y estereotipos según el sexo no solo limita a las mujeres, sino que también limita a la figura masculina. Como sabemos, la mujer queda limitada a funciones como cuidadora de los hijos/as y de la familia en general, y a las tareas domésticas del hogar, debido a sus cualidades atribuidas como la paciencia, la generosidad, el sacrificio, el orden, la ternura, etc. Estos atributos que la sociedad impone sobre la figura femenina, reduce su acceso a otras esferas de la vida, como es el ámbito laboral y social. Sin embargo, al hombre se le atribuyen cualidades como el poder, la independencia, la libertad, la ambición, etc. Aunque la sociedad no lo crea, o no lo parezca, estas cualidades también limitan al hombre. La sociedad tiende a pensar que el hombre es libre en todas sus acciones, y la mujer tiene que quedar relegada al hogar y la familia pero el hombre también se encuentra prisionero de lo que la sociedad llama “cualidades positivas”.

El hombre, al igual que la mujer, con la imposición de estos estereotipos y roles también se encuentra limitado su abanico de posibilidades. Agudizando estos límites las creencias y prácticas sexistas que ambos llevan a cabo en las relaciones sociales que establecen. Un ejemplo claro de esto son las responsabilidades y cargas familiares a las que se somete la mujer. La mujer, debido a su rol de cuidadora, debe ser la que cubra las necesidades primarias de la familia, teniendo esto una consecuencia directa: un mayor vínculo afectivo con los hijos/as, o ser su principal figura de referencia, por ejemplo. En cierta medida, este vínculo se lo pierden muchos hombres, ya que quedan “atrapados”, como he dicho anteriormente, al ámbito laboral y social fuera del hogar. Muchos hombres se pierden gran parte de la infancia y desarrollo de sus hijos. En la mayoría de los casos, los hombres debido a su poder y autoridad son los responsables de regañar y castigar a los/as hijos/as, mientras que las mujeres son las encargadas de aportar el cariño y la tranquilidad que debido a la discusión demandan los/as hijos/as. En este ejemplo, no sólo pierde la mujer, ya que no se le dota de autoridad y poder, debiendo desplegar sus armas de ternura, generosidad y paciencia. El hombre también pierde. Debe ser muy cansado ser siempre “el malo” en las relaciones paterno filiales. Es muy típico escuchar en las relaciones familiares: “Cuando llegue tu padre, te vas a enterar”. Desde mi percepción, esta frase esconde miedo, y no sólo respeto.

Se debe respetar tanto a la figura materna como a la paterna, pero no hasta el extremo de inculcar a los/as hijos/as una sensación de miedo sobre la figura masculina, estando esta emoción respaldada por la autoridad y poder y caracterizan al hombre. Es por ello por lo que los hombres también pierden. Pueden perder un establecimiento de relaciones familiares sanas y favorables, ya que estas están basadas en el respeto, pero también en la inseguridad y en el miedo, emociones que, desde luego, no son beneficiosas para las relaciones sociales. Pueden perderse (y de hecho, se pierden) momentos familiares donde se desprenden emociones y sentimientos que no se encuentran en el trabajo, o en otro tipo de relaciones sociales. Y esto es gracias a las atribuciones que la sociedad impone sobre ellos, atribuciones que se definen como positivas y beneficiosas.

Esta explicación anterior, demuestra como la mujer es la encargada del ámbito familiar y del hogar, quedando excluida, en cierto grado, al ámbito laboral y social. Sin embargo, el hombre se encarga del ámbito laboral y social, pero queda excluido, en cierta medida, del ámbito familiar y del hogar. Y aquí es donde observamos, la desigualdad de género. Desigualdades que, por supuesto, no solo afectan a las mujeres, sino que también lo hacen sobre los hombres.

Como futura agente de cambio de la sociedad, quienes nos dedicamos o queremos dedicar a la educación en general, tenemos la tarea de crear conciencia y fomentar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, así como la erradicación de la discriminación y la infravaloración de las capacidades femeninas frente a las “superiores” capacidades masculinas. Es cierto que se han hecho muchos progresos en España, pero todavía queda mucho camino por recorrer para conseguir la igualdad de género plena.

La educación es la herramienta más potente para superar las barreras impuestas por la sociedad patriarcal y androcéntrica en la que estamos inmersos. Si como se ha demostrado, la educación es un instrumento válido y potente para conseguir la igualdad de género, ¿por qué los/las futuros/as educadores/as no reciben ninguna formación sobre género?. Como he dicho anteriormente, mi generación, los y las estudiantes que estamos actualmente cursando nuestro grado en la Facultad de Ciencias de la Educación, así como las promociones anteriores y las futuras, estamos concebidos como futuros educadores y futuros agentes de cambio. Pero, ¿cómo cambiar los valores de una sociedad si en nuestra formación no nos dan una base para ello?, ¿cómo concienciar a la sociedad de la necesidad de erradicar las prácticas sexistas y machistas, si ni siquiera muchos de nosotros/as estamos concienciados/as sobre ello?.

La investigación realizada demuestra que el sexismo no solo está presente en los hombres, sino que también lo está en las mujeres. Es cierto, que en consecuencia, afecta más a las mujeres que a los hombres, debido a que se les trata como un ser inferior al varón, y más vulnerable. Pero en nuestra

muestra, compuesto por hombres y mujeres, hemos podido observar como los niveles de sexismo están presentes en ambos.

Esto nos indica que no sólo debemos trabajar sobre una igualdad de género centrada en la mujer, sino que debemos trabajar con ambos sexos. Desde mi punto de vista, si queremos concienciar a la sociedad de la necesidad de cambiar las bases sobre la que se asientan las relaciones sociales, y fomentar la igualdad de género, y erradicar así las creencias sexistas y machistas, se debe concienciar a ambos géneros, de la misma manera y hacia el mismo objetivo. Debemos trabajar tanto con hombres como con mujeres, hacerles partícipes del proceso de cambio, y que ambos noten las diferencias. Así, no solo reduciremos el malestar psicológico encontrado en las mujeres, sino que también se reducirá el encontrado en los hombres. Como he dicho anteriormente, la sociedad debería darse cuenta que no es simplemente la mujer la que queda limitada y relegada a sus roles, el hombre también.

Debido a los resultados encontrados, donde las creencias sexistas y machistas están presentes en ambos sexos, destaco la necesidad imperante de llevar a cabo programas de intervención, cuyo objetivo principal sea reducir los niveles de sexismo de los adultos y adultas emergentes. Debido a que muchas de estas personas se encuentran todavía cursando diversos estudios en centros educativos, se debería llevar a cabo la propuesta de implementar programas de intervención para poder potenciar la igualdad de género, y disminuir los roles y estereotipos impuestos sobre hombres y mujeres, disminuyendo así las creencias y actitudes sexistas prejuiciosas. A la educación no sólo le debería interesar formar académicamente a sus estudiantes, también es importante inculcar valores positivos y beneficiosos, los cuales sirvan para establecer relaciones sociales sanas, a la par que productivas. La sociedad de hoy en día se centra en el capitalismo, en la producción, en el pensamiento de que los individuos somos independientes, y que cada uno debe buscar su propósito en la vida y conseguirlo pese a todos los inconvenientes. Parece que se nos ha olvidado que no somos independientes, que todos dependemos de todos, y que debido a la globalización, un movimiento en el norte supone un cambio en el sur.

Los centros educativos deben llevar a cabo programas de intervención y coeducación, donde se fomente el respeto, la colaboración y cooperación entre hombres y mujeres. Realmente, la coeducación no debería ser un simple programa de intervención, sino que debería ser la base de todo centro educativo, y estar integrado en su currículum oficial. Estos programas se deberían poner en práctica con todos los cursos, desde la infancia hasta el Bachillerato, incluyendo también las formaciones profesionales de grado medio y superior.

Debemos tener presente que formamos a personas, no sólo para que desempeñen un puesto laboral, sino también para que sean personas sanas, felices, e íntegras. La escuela no solo debe ser un referente académico para los y las estudiantes, su paso por los distintos niveles educativos no tiene como único objetivo tener una buena nota media. Debemos inculcar a los alumnos la importancia de aprender no sólo una salida laboral, sino también a aprender a ser personas. A través de los programas de intervención en coeducación, se pueden llevar a cabo convivencias, donde los y las estudiantes no solo escuchen de forma teórica la necesidad de fomentar la igualdad de género y de reducir las creencias sexistas, sino que también las pongan en práctica, y observen directamente los beneficios positivos que estas prácticas pueden llegar a tener. De esta forma, aprenden a través de la experiencia, y a través de que sean ellos y ellas los protagonistas de su aprendizaje. Así, los y las jóvenes se conocen entre ellos, conocen sus necesidades, y además, aprenden a conocer las cualidades que caracterizan a cada uno de ellos, sin tener que englobarlas todas en función al sexo. A través de esta experiencia, se potencia la empatía, y la capacidad de observar a través de otros ojos lo que muchas veces no vemos a través de los propios.

Además, debido a la dificultad de acceso a la muestra, ya que muchos de los y las jóvenes adultos/as emergentes no están escolarizados en centros educativos debido a su edad, o a otros factores, debemos tener en cuenta más posibilidades para trabajar con ellos sobre las creencias sexistas y machistas. Las instituciones públicas, deberían fomentar los talleres de sensibilización sobre género e igualdad de oportunidades, a los que podrían tener acceso las

personas de todas las etapas evolutivas, incluidos los y las jóvenes adultas/as emergentes. Así como, llevar a cabo charlas formativas en las distintas empresas (públicas y privadas) sobre la igualdad de género y la necesidad de erradicar las creencias y prácticas sexistas y machistas. De esta forma, no sólo se trabaja este tema en los centros educativos, sino que se extrapola a todos los ámbitos y esferas donde las personas llevan a cabo sus vidas. Debemos tener en cuenta que el sexismo está presente en todos lados, y se debe luchar contra el desde cada ámbito en el que se encuentra.

Tenemos el encargo social, junto a otros agentes de socialización como son la familia, instituciones y escuela, de educar a las personas en base a unas relaciones sociales positivas y sanas, donde el sexo no sea un inconveniente para la integración total de la persona en la sociedad y para fomentar la igualdad de oportunidades en todas las esferas de la vida. Este encargo no se debe llevar a cabo simplemente con los colectivos de menor edad, por el hecho de que están comenzando su andadura en la vida. También es necesario educar en valores igualitarios a sus familiares, a sus amigos, a sus profesores, etc. Se trata de realizar un cambio cuantitativo y cualitativo del que formen parte todos y todas, ya que es tarea de todos erradicar la lucha de poderes entre sexos, la discriminación personal, social y laboral en función al sexo y la compatibilidad de capacidades y cualidades en función al sexo también.

Cuanto antes se empiece, antes podrán las nuevas generaciones aprender a convivir respetuosamente y fomentando la igualdad de género. Debido a la integración de estos valores machistas y sexistas en nuestra sociedad, y a la percepción de que estas desigualdades son así porque así deben de ser, va a ser una tarea difícil y compleja. Pero con la ayuda, cooperación y colaboración de todos los agentes activos que forman parte de la sociedad, lo difícil se vuelve posible, aunque con el esfuerzo de todos y todas.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Acántara, M.D. (2002). *De abnegada a maltratada: la socialización en la violencia de género. Violencia y género I*. Málaga: Servicio de publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 515-520.
- Aguilar, T. (2008). *El sistema sexo-género en los movimientos feministas*. Amnis. [Documento en línea. Recuperado el 10.05.2017: <http://amnis.revues.org/537>]
- Baron, R. A. & Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Pentrice Hall Iberia.
- Barrón, A & Martínez-Iñigo, D. (2001). *Los celos: una perspectiva psicosocial*. Madrid: Aljibe.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. & Yela, C (1999). *Creencias y mitos románticos en España*. Revista de Psicología, 2(1), 64-73. [Documento en línea. Recuperado el 29/03/2017: <http://www.redalyc.org/pdf/172/17211361007.pdf>]
- Blasi, G., & Jost, J. (2006). System Justification Theory and Research: Implications for Law, Legal Advocacy, and Social Justice. *California Law Review*, 94(4), 1119-1168.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Madrid: Paidós. [Documento en línea. Recuperado el 28/03/2017: <http://www.luisbonino.com/pdf/mM96.pdf>]
- Cagigas, A. (2000). *El patriarcado, como origen de la violencia doméstica*. Dialnet. [Documento en línea. Recuperado el 28/03/2017: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206323>]
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Taurus. [Documento en línea. Recuperado el 9/05/2017: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ryPzaSG0d6wC&oi=fnd&pg=PT2&dq=machismo&ots=cq4LSFXqEG&sig=0ZRvu9Fwl4gBBMvZ8E5F62bk00l#v=onepage&q=machismo&f=false>]
- Daros, W. (2014). *La mujer posmoderna y el machismo*. Franciscanum 162, Vol. LVI: 107-129. [Documento en línea. Recuperado el 10/05/2017: www.scielo.org.co/pdf/frcn/v56n162a05.pdf]

- Ferrer, V. & Bosch, E. (2013). *Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa*. Revista de currículum y formación del profesorado. Vol. 17, Nº. 1.
- Expósito, F., Moya, M. & Glick, P (1998) Sexismo ambivalente: medición y correlatos, Revista de Psicología Social, 13:2, 159-169, DOI: 10.1174/021347498760350641
- García, C. (2014). *Un estudio sobre el género en la tragedia griega (logos, polis y genos)*. Byzantion nea hellás N.33. Universidad San Sebastián, Chile. [Documento en línea. Recuperado el 09/05/2017: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-84712014000100004]
- Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 115-188). San Diego: Academic Press.
- Gouveia, V. V., Clemente, M. & Espinosa, P. (2003). The horizontal and vertical attributes of individualism and collectivism in a Spanish population. *Journal of Social Psychology*, 143(1), 43-63.
- INJUVE. (2012). *Informe juventud en España*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. [Documento en línea. Recuperado el 08/05/2017: <http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/37/publicaciones/EJ155%20-%20Tablas%20SexoyEdades3.pdf>]
- Instituto Andaluz de la Mujer. (2011). *Sexismo y violencia de género en la Juventud*. España.
- Instituto de la Mujer. (2016). *Plan estratégico de Igualdad de Oportunidades 2014-2016*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. [Documento en línea. Recuperado el 08/05/2017: <http://www.inmujer.gob.es/actualidad/PEIO/docs/PEIO2014-2016.pdf>]

- Jost, J., Banaji, M., & Nosek, B. (2004). *A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo*. *Political Psychology*, 25, 881-919.
- Jost, J., Pelham, B., Sheldon, O., & Sullivan, B. (2003). Social Inequality and the Reduction of Ideological Dissonance on Behalf of the System: Evidence of Enhanced System Justification Among the Disadvantaged. *European Journal of Social Psychology*, 33, 13-36.
- Lameiras-Fernández, M. & Rodríguez-Castro, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17, 119-127.
- Lau, G., Kay, A., & Spencer, S. (2008). *Loving those who justify inequality: the effects of system threat on attraction to women who embody benevolent sexist ideals*. *Psychological Science*, 19, 20-21.
- Lorente, M. (2012). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Planeta. España.
- Lorente, M. (2014). *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*. Planeta. España.
- Luken, V. (2013). *Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. [Documento en línea. Recuperado el 11/05/2017: http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Libro20_Percepcion_Social_VG_.pdf]
- Maio, G. R., Olson, J. M., Bernard, M. M. & Luke, M. A. (2006). Ideologies, values, attitudes, and behavior. En J. Delamater (Ed.), *Handbook of Social Psychology* (pp. 283-308). New York, NY: Springer.
- Marcuello, A.C. (1999). *Sexo, género, identidad sexual y sus patologías*. Cuadernos de bioética, 459-477.
- Megías, I. & Ballesteros, J.C. (2014). *Jóvenes y Género, el estado de la cuestión*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. [Documento en línea. Recuperado el 15/05/2017: <http://file02.lavanguardia.com/2015/02/12/54427157462-url.pdf>]
- Ramírez, L., Camargo, D. C., Charry, V., Osorio, M. F., Ramírez, A., & Sighinolfi, M. (2015). Esencialismo psicológico y justificación del sistema en la percepción del cambio social. *Avances en Psicología Latinoamericana*,

33(1), 157-174. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/apl33.01.2015.11>.

- Recio, P., Cuadrado, I. & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19, 522-528.
- Rodrigues, A., Assmar, E. M. L. & Jablonski, B. (2002). *Psicología Social* (21a ed). Petrópolis: Vozes.
- Rodríguez, Y. & Lameiras, M. (2003). *Análisis de la Evolución del nivel de sexismo ambivalente hacia mujeres y hombres en una muestra gallega. Encuentros en Psicología Social*, 1(1), 191-194. [Documento en línea. Recuperado el 09/05/2017: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/526/466>]
- Salinas, M. & Carvajal, S. (2006). *Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades última década*. [Documento en línea. Recuperado el 09/05/2017: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502504>]
- Serrano, M.M. (2005). *Adolescencia producida y adolescencia vivida. Las contradicciones de la socialización*. Congreso Ser adolescente. FAD y MTAS.
- Vander Zanden. (1986). *Manual de Psicología Social*. Editorial Paidós.
- Zubieta, Elena, Beramendi, Maite, Sosa, Fernanda, & Torres, José Alejandro. (2011). Sexismo ambivalente, estereotipos y valores en el ámbito militar. *Revista de Psicología (Lima)*, 29(1), 101-130. [Documento en línea. Recuperado el 17/04/2017: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472011000100004&lng=pt&tlng=es.

9. ANEXOS

9.1. Anexo I: Cuestionario de variables sociodemográficas

A continuación aparecen una serie de cuestionarios referidos al estilo de vida, opinión y forma de ser de los y las jóvenes actuales. Por favor, lee atentamente los enunciados y contesta a las preguntas sinceramente, dando tu opinión y visión de las diferentes cosas que se preguntan. No existen respuestas verdaderas o falsas, más o menos correctas.

Los datos serán tratados de forma anónima y se utilizarán exclusivamente para la generación de conocimiento científico que pueda ser útil para mejorar las condiciones de vida y respuesta que la sociedad da a los y las jóvenes. Tu identidad quedará oculta tras un código y todos los datos protegidos con las garantías de la ley orgánica de la protección de datos (15/1999 de 13 de diciembre)

1. Eres

☐ 1. Un chico

☐ 2. Una chica

2. ¿Qué edad tienes? _____

3. ¿Dónde vives?

☐ 1 Capital de provincia o municipio con más de 25.000 habitantes

☐ 2. Municipio con menos de 25.000 habitantes

4. ¿Pertenece a alguna asociación juvenil?

☐ Si. ¿Qué tipo? (Ej: Scout, asociación deportiva, etc)

☐ No

5. Actualmente estás estudiando

☐ No

☐ Si. ¿Qué estudias?

6. Señala tu nivel de estudios

☐ 1. Estudios primarios

☐ 2. Estudios secundarios

☐ 3. Bachillerato o Formación Profesional

7. Tu situación laboral es:

- ☐ 1. No trabajo ni busco empleo
- ☐ 2. No trabajo pero busco empleo
- ☐ 3. Trabajo a tiempo parcial
- ☐ 4. Trabajo a tiempo completo

8. Si has contestado que SÍ estás trabajando:

- ☐ 1 Tu sueldo te permite o te permitiría vivir independientemente tú solo o sola
- ☐ 2. Tu sueldo te permite o permitiría vivir de forma independiente compartiendo gastos con otras personas (amistades, familia)
- ☐ 3. Tu sueldo no te permite o permitiría vivir independientemente

9. En caso de que NO estés trabajando

	Sí	No
1. Estás haciendo cursos de formación		
2. Estás haciendo formación reglada (ESO, FP, Bachiller, Universidad...)		
3. Has enviado algún currículum en el último mes		
4. Buscas todas las semanas trabajo a través de internet (linkedin, páginas especializadas) o directamente de empresas		

10. ¿Con quién vives?

- ☐ 1. En casa, con mis padres o alguno de ellos
- ☐ 2. Con algún otro familiar
- ☐ 3. En vivienda compartida o residencia de estudiantes
- ☐ 4. Entre semana en residencia o piso compartido y los fines de semana en el domicilio familiar
- ☐ 5. Con mi pareja
- ☐ 6. Con mi/s hijo/s o hija/s con o sin pareja
- ☐ 7. Solo o sola

11. El nivel de ingresos de tu unidad familiar (ten en cuenta los ingresos de todas las personas que vivís o dependéis de alguna forma de la misma unidad familiar)

- | | |
|------------|--|
| BAJO | <input type="checkbox"/> 1. En estos momentos no llegamos a fin de mes |
| MEDIO-BAJO | <input type="checkbox"/> 2. Cubrimos gastos si no llegan gastos extra |
| MEDIO | <input type="checkbox"/> 3 Vivimos relajadamente, aunque sin lujos |
| MEDIO | <input type="checkbox"/> 4. Podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho |
| MEDIO-ALTO | <input type="checkbox"/> 5. Vivimos relajados /as económicamente |
| ALTO | <input type="checkbox"/> 6. Sin preocupaciones económicas |

9.2. Anexo II: La adaptación Española del Ambivalent sexism Inventory (Éxposito, Moya & Glick, 1998).

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres, las mujeres y su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases utilizando la siguiente escala.

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente en acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	0	1	2	3	4	5
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	0	1	2	3	4	5
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	0	1	2	3	4	5
4. La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	0	1	2	3	4	5
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente	0	1	2	3	4	5
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en su vida al menos que tengan pareja del otro sexo	0	1	2	3	4	5
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	0	1	2	3	4	5
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	0	1	2	3	4	5
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	0	1	2	3	4	5
10. La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	0	1	2	3	4	5
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	0	1	2	3	4	5
13. El hombre está incompleto sin la mujer	0	1	2	3	4	5
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	0	1	2	3	4	5
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	0	1	2	3	4	5
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan por haber sido discriminadas	0	1	2	3	4	5
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	0	1	2	3	4	5
18. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos	0	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	0	1	2	3	4	5
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	0	1	2	3	4	5
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	0	1	2	3	4	5
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	0	1	2	3	4	5

9.3. Anexo III: La adaptación Española de Psychological Well-Being Scales (Díaz et al., 2006).

Contesta, por favor, de la forma más sincera, las siguientes preguntas.

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo		Neutro			Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento/a con cómo han resultado las cosas						
2. A menudo me siento solo/a porque tengo pocas amistades íntimas con quienes compartir mis preocupaciones						
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente						
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida						
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga						
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad						
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo						
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar						
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí						
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto						
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo						
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas						
13. Tiendo a estar influenciado/a por la gente con fuertes convicciones						
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo						
15. Me siento bien cuando pienso en lo he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro						
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí						
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad						
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general						
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen						
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida						
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo/a						
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza						
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos						
24. En su mayor parte, me siento orgulloso/a de quién soy y la vida que llevo						
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí						
26. Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona						
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona						
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento						
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla						

9.4. Anexo IV: La adaptación Española de Depression, Anxiety and Stress Scale (Bados, Solanas & Andrés, 2005)

Por favor, lee cada una de las siguientes frases y señala el número que mejor indique en qué medida cada frase ha sido aplicable a ti durante los **últimos 7 días**. No hay respuestas correctas ni incorrectas. No emplees mucho tiempo en cada frase.

0	1	2	3
Nada aplicable a mí	Aplicable a mí en algún grado, o una pequeña parte del tiempo	Aplicable a mí en un grado considerable, o una buena parte del tiempo	Muy aplicable a mí, o aplicable la mayor parte del tiempo

En los últimos 7 días...	0	1	2	3
1. Me ha costado mucho descargar la tensión				
2. He notado la boca seca				
3. No he podido sentir ninguna emoción positiva				
4. He tenido dificultades para respirar (p.ej., respiración excesivamente rápida, falta de aliento sin haber hecho esfuerzo físico)				
5. Me ha resultado difícil tener iniciativa para hacer cosas				
6. He tendido a reaccionar exageradamente ante las situaciones				
7. He tenido temblores (p.ej., en las manos)				
8. He sentido que estaba gastando una gran cantidad de energía				
9. He estado preocupado/a por situaciones en las que pudiera ser presa del pánico y hacer el ridículo				
10. He sentido que no había nada que me ilusionara				
11. Me he sentido agitado/a				
12. Me ha resultado difícil relajarme				
13. Me he sentido desanimado/a y triste				
14. No he tolerado nada que me impidiera seguir con lo que estaba haciendo				
15. He sentido que estaba al borde del pánico				
16. He sido capaz de entusiasmarme por nada				
17. He sentido que no valía mucho como persona				
18. He tendido a sentirme enfadado/a con facilidad				
19. He notado mi corazón sin haber hecho esfuerzo físico (p.ej., aumento del ritmo cardíaco, ausencia de algún latido)				
20. Me he sentido asustado/a sin una razón de peso				
21. He sentido que la vida no tenía ningún sentido				